



# Desde el paraíso terrenal

Jesús habla a los jóvenes

**22 temas de reflexión**

Guido Blanchette B., O.M.I.





# Desde el **paraíso terrenal**

**Jesús habla a los jóvenes**

**22 temas de reflexión**

**Guido Blanchette B., O.M.I.**



World Organization of the Scout Movement  
Organización Mundial del Movimiento Scout



EDICIONES



SCOUTS

**Fundación MUNDO IDEAL**  
**CICE - Región América**  
**Organización Mundial del Movimiento Scout**  
**Región Interamericana**

# La Fundación **Mundo Ideal**

El año 1962, de una excursión de algunos niños, nació un Grupo Scout. Cincuenta años antes, de un campamento similar, en la Isla Brownsea, había nacido el Movimiento Scout. Al regresar a sus casas, humildes instalaciones en un predio aún no urbanizado, seis niños tenían encendida en su corazón la llama del Mundo Ideal.

Contradiendo todas las expectativas, el Grupo Mundo Ideal creció, se desarrolló y ha llegado a tener instalaciones que causan el asombro de sus hermanos scouts. De sus filas han surgido profesionales, técnicos, dirigentes scouts y animadores en campos tan diversos como el laboral, el comunitario, el pastoral. Para asegurar su futuro, el propio Grupo Scout creó una Fundación que lo patrocina.

Así nació la Fundación Mundo Ideal, la que tiene por objeto ofrecer ayuda, orientación y formación a niños y jóvenes con desventajas sociales. Además del Grupo Scout han aparecido entonces iniciativas tales como reforzamiento escolar, cursos preuniversitarios, colonias veraniegas, cursos de computación y de inglés, talleres de desarrollo personal, arte, cultura, etc.

Para esos jóvenes y para los de todo el mundo editamos, en noviembre de 2003, el pequeño libro "Desde la naturaleza, Jesús habla a los jóvenes". Hoy, también para todos ellos, Jesús les habla "desde el paraíso terrenal".



Guido Blanchette B., O.M.I.,  
Presidente

# Nota de los editores

La Oficina Scout Mundial, Región Interamericana (OSM-RI) y la Región América de la Conferencia Internacional Católica de Escultismo (CICE), publicamos en noviembre de 2003 el texto "Desde la naturaleza Jesús habla a los jóvenes", escrito por el R.P. Guido Blanchette, O.M.I., de intensa trayectoria en Chile y el cono sur de América como educador y capellán scout. Nuestro propósito fue complementar, para jóvenes cristianos, los instrumentos educativos editados para las distintas Ramas del Movimiento por la Oficina Scout Mundial en unión con las asociaciones scouts de la Región Interamericana.

El éxito obtenido por esa publicación, que luego de dos años tendrá una segunda edición, nos llevó a solicitar al Padre Guido que preparara otro libro que diera continuidad y ampliara los temas analizados en el primero. Es así como surgió la idea de escoger textos evangélicos en que Jesús

utilizara imágenes centradas en animales. Primero fue la naturaleza y luego serían los animales quienes servirían para dar a conocer la Palabra de Dios. Es así como surgió "Desde el paraíso terrenal Jesús habla a los jóvenes".

Preparadas con la misma belleza y profundidad que las anteriores, estas reflexiones presentan el mensaje de Jesús a través de un diálogo con los jóvenes y sus inquietudes. Como es propio del estilo que ha hecho popular al Padre Guido, los textos armonizan el rigor teológico y la espontaneidad del lenguaje, sin dejar de sorprender por la perspectiva poética y el sentido del humor con que han sido hechos.

Es un nuevo regalo que agradecemos a Dios y que hoy ponemos a disposición de jóvenes y educadores de jóvenes en toda América.

José Marisquirena  
Secretario Regional  
CICE-América

Gerardo González  
Director Regional  
OSM-RI

## Presentación

# En el **paraíso** **terrenal**

Al recién nacido los padres le ponen un nombre. El amo les da nombre a sus animales. El niño le pone nombre a su mascota. Dar nombre es ejercer dominio.

El Génesis nos cuenta algo muy significativo (2, 19-20). Los animales que Dios va creando, Él se los presenta al hombre, al Adán, para que éste les ponga nombre. Así el Creador establece al hombre como señor de su creación.

Sabemos que luego de tan lindo comienzo nos hemos portado mal: y en nuestra rebeldía arrastramos todo lo que era dominio nuestro. Seguimos siendo señores de la tierra; pero la usamos mal. La desviamos de su finalidad (Rom 8, 18-25). Y esto nos pasa desde pequeños, desde jóvenes. A este mundo cada uno trae su cuota de maldad. Luego con la gracia de Dios hacemos un aporte de santidad.

Cuando Dios vino a compartir nuestra condición, en la persona del Hijo Jesús, éste asumió el papel del Nuevo Adán, el Hombre Nuevo, tal como debió haber sido siempre.

Al escuchar a Jesús hablándonos del Reino de su Padre, uno se deja llevar al ambiente del paraíso terrenal, al punto de partida. En un diálogo directo entre Dios y su criatura, en los campos, en los cerros, a orilla del lago, desfilan nuevamente ante nosotros todas esas "creaciones" a las que habíamos puesto nombre. Ahora son los animales los que nos "hablan" a nosotros para revelarnos el eterno proyecto de Dios sobre nosotros. ¡Cuántas enseñanzas del Evangelio están definitivamente ligadas a algún animal! Prestemos atención a lo que nos dicen las aves, los camellos, los zorros, los buitres, las ovejas, los lobos, las polillas...

Jesús es un fervoroso admirador de su creación y nos enseña en su mismo jardín. El Evangelio es un canto a la creación desde la creación; pero un canto entonado por el mismo Dios hecho Hombre.

Te invitamos, joven amigo, a escuchar a Jesús hablándonos desde el paraíso terrenal.

# Índice

- |          |   |    |           |  |    |
|----------|---|----|-----------|--|----|
| <b>1</b> | <b><i>La burra del triunfo</i></b><br>Sencillez y espontaneidad | 8  | <b>7</b>  | <b><i>Las jorobas del camello</i></b><br>Plenitud y vacuidad         | 37 |
| <b>2</b> | <b><i>Corderos entre lobos</i></b><br>Confianza y audacia       | 14 | <b>8</b>  | <b><i>Palomas y serpientes</i></b><br>Astucia y espontaneidad        | 42 |
| <b>3</b> | <b><i>Más que perrito</i></b><br>Fe y religión                  | 18 | <b>9</b>  | <b><i>Pescado, serpiente, escorpión</i></b><br>Confianza y veracidad | 47 |
| <b>4</b> | <b><i>Mosquito y camello</i></b><br>Sinceridad y rectitud       | 23 | <b>10</b> | <b><i>Raza de víboras</i></b><br>Maldad y autenticidad               | 53 |
| <b>5</b> | <b><i>Polilla y gusano</i></b><br>Valor y valores               | 27 | <b>11</b> | <b><i>Los cerdos suicidas</i></b><br>Dignidad y transcendencia       | 58 |
| <b>6</b> | <b><i>Ese zorro</i></b><br>Conciencia y vergüenza               | 32 | <b>12</b> | <b><i>Aves del cielo</i></b><br>Libertad y esperanza                 | 64 |

<b>13</b>	<b><i>El gallo profeta</i></b>	70	<b>18</b>	<b><i>Lázaro y los perros</i></b>	95
	Fidelidad y fragilidad			Humanidad y solidaridad	
<b>14</b>	<b><i>Como la gallina</i></b>	76	<b>19</b>	<b><i>Lobos con piel de ovejas</i></b>	102
	Temeridad y obcecación			Discernimiento y sentido común	
<b>15</b>	<b><i>Ovejas y cabritos</i></b>	81	<b>20</b>	<b><i>Una oveja en el barranco</i></b>	106
	Justicia y sensatez			Libertad y benevolencia	
<b>16</b>	<b><i>La señal de los buitres</i></b>	85	<b>21</b>	<b><i>Animales en el templo</i></b>	112
	Prudencia y sagacidad			Sentido de lo sagrado	
<b>17</b>	<b><i>El buen pastor</i></b>	90	<b>22</b>	<b><i>Cordero de Dios</i></b>	118
	Fidelidad y seguridad			Discípulo y amigo	

1

## La burra del triunfo

(Mt 21, 1-11)

***Estaban ya cerca de Jerusalén. Cuando llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: "Caminen hasta el pueblecito que está al frente y encontrarán una burra atada con su burrito al lado. Desátenla y tráiganmela. Si alguien les dice algo, contéstenle: El Señor los necesita, pero pronto los devolverá."***

***Los discípulos fueron, pues, siguiendo las instrucciones de Jesús, y trajeron la burra con su cría. Después le colocaron sus capas en el lomo y Jesús se sentó encima.***

***Entonces la mayoría de la gente extendió sus capas en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las ponían sobre el suelo. El gentío que iba delante de Jesús y el que le seguía exclamaban:***

***“¡Hosanna! ¡Viva el hijo de David!  
¡Bendito sea el que viene en el  
Nombre del Señor! ¡Hosanna!  
¡Gloria en lo más alto de los cielos!”***

***Cuando Jesús entró en Jerusalén, la ciudad se alborotó. Preguntaban: “¿Quién es éste?” Y la muchedumbre contestaba: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.”***

## Sencillez y espontaneidad

Muchos animales han sido perjudicados por su cercanía con el ser humano. La comparación no los favorece, por lo menos la que hacen los hombres.

Animales cumplidores, discretos, sencillos, austeros, honestos, reciben trato denigrante sólo porque en algún aspecto están en desventaja frente a los humanos. Algo así le pasa al burro: él llegó a ser referencia para los de poco vuelo intelectual. Sin embargo, cualidad que les falta a ciertos hombres, al burro no le falta.

Dios compensó esta desconsideración destacando a las burras en el Libro Sagrado por lo menos dos veces. Una vez, en los albores del Pueblo de Dios, la burra del profeta Balaam tuvo

en cierta ocasión mayor percepción de la presencia de Dios que el mismo profeta. En esa oportunidad Dios le dio al animal la facultad de hablar... y muy sensatamente. El episodio cubre una página del Libro de los Números (cap. 22).

Otro momento de gloria para los burros fue éste que acabamos de leer: la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Esta vez la burra ya no habla: no le hace falta. Ella lleva en su grupa a la propia "Palabra de Dios" hecha hombre.

De carro engalanado y de brioso corcel... ¡Nada! Eso sería bueno para un rey cualquiera. Para el Señor de Cielo y tierra, para el Rey de reyes, basta una burra con su cría. Y ella ha sido elegida por el mismo Jesús.

Lo que se espera de esta burra en este histórico momento es que ella siga siendo plenamente burra. Nada de cambiar su tranco;

nada de llamar la atención frente a tanto público. No la invitaron a participar en un desfile de burros. Tanta ovación es para quien la monta. Y la ropa tirada en el pavimento no es ningún homenaje para sus cuatro cascos.

Es verdad que este momento es muy especial para ella. Jamás en su burra vida se había visto en algo parecido. Quizás ningún asno le creerá cuando cuente lo de hoy. En todo caso está muy complacida de que su pequeño hijo presencie lo que está ocurriendo. Él debe sentirse orgulloso de su madre.

Terminada esta procesión, como despertando de un sueño maravilloso, la burra se encontrará de vuelta a sus amarres frente a la casa del amo. Tal como Jesús lo prometió.

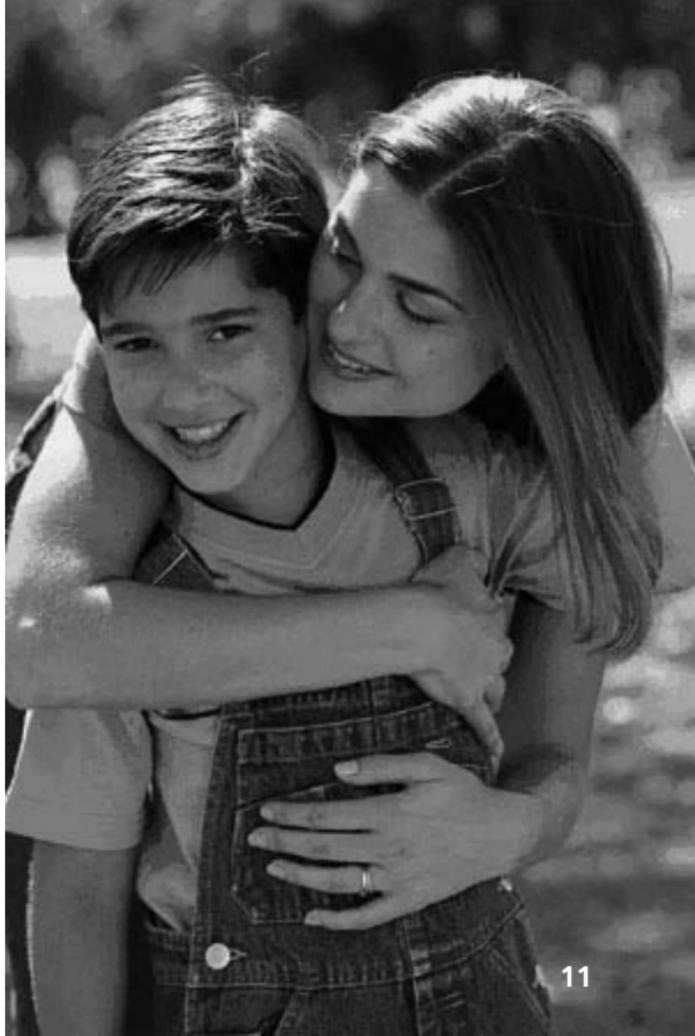
Próxima faena de la burra: cargar sacos de granos para el mercado. Nos da para reflexionar esta burra. Ella no fue una buena burra porque le haya tocado llevar



a su mismo Creador. Digamos más bien que ella pudo cumplir esta honrosa misión porque era una burra buena. No son los desempeños estelares, que se dan alguna vez en la vida, los que nos dan nuestra calidad. El deber cumplido con esmero y conciencia en el diario vivir constituye nuestra mejor carta de recomendación.

No hay ninguna carrera que especialice a un burro para el traslado de un Mesías en un día de triunfo. La calidad personal no es circunstancial. Por los palacios circulan muchas personas bien acicaladas. Pero cuando se corta la luz, a ninguna de ellas se llama. El palacio seguirá habitable gracias a un electricista conocedor de su oficio.

Aunque joven todavía, lo habrás observado. La animación de grupos, la atención social, las actividades pastorales de por sí son tareas nobles en las que se involucra cierto número de personas con vocación de servicio. Muchas de estas personas están en la acción diaria, humilde, a veces ingrata. A la hora de la foto con personas famosas aparecen otras personas con vocación de figura. Cada uno hace lo que sabe hacer. Dios conoce bien a todas sus burras.



La rutina nos cansa. Terminamos por pensar que nada más sabemos hacer. Y quizás los demás piensan lo mismo de uno. La pregunta es: ¿Lo que estoy haciendo es bueno, útil, provechoso? La respuesta podría ser motivo de algún cambio: cambio de actividad, cambio en la manera de realizarla o cambio de ánimo al asumirla.

***El que nunca carga con nadie,  
jamás tendrá el privilegio  
de llevar a su Señor.***

La burra del Evangelio estaba feliz con su condición. Lo podemos suponer. Aquella fiesta espectacular fue un momento muy excepcional. Sería lamentable que a contar de esa fecha, por tener que hacer su trabajo habitual, ella se sintiera menoscabada. Un momento de gloria le hubiera costado una vida de amargura. Feliz de ella si llevando a su amo o a una carga cualquiera escuchara el eco de aquel Día de Ramos.

Y tú, no envidies a la burra. Todavía le llevas mucha ventaja. Nosotros sabemos que lo que hacemos a los más menesterosos que nos rodean, al mismo Jesús lo hacemos. Podemos ir todos los días de un lado para otro con Jesús a cuestas: cuando necesité un buen burro, tú me llevaste... (Mt 25, 40).



# Para orar

Salmo 47 (46)



*Aplaudan todos los pueblos,  
aclamen a Dios con voces de alegría,  
pues el Señor es el altísimo, el terrible,  
un rey grande sobre la tierra entera.*

*Él somete a las naciones  
y las pone a nuestros pies;  
Él eligió para nosotros nuestra herencia,  
colmó de gloria a su pueblo amado.*

*Dios sube entre voces alegres,  
el Señor al sonido de trompetas:  
canten, canten a Dios;  
entonen salmos a nuestro rey.*

*Porque él es rey de toda la tierra,  
cántenle un himno.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su santo trono.*



## Otras lecturas

I Ped 1, 13-25

*"Tomen en serio estos años en que viven fuera de la patria".*

Zac 9, 9-10

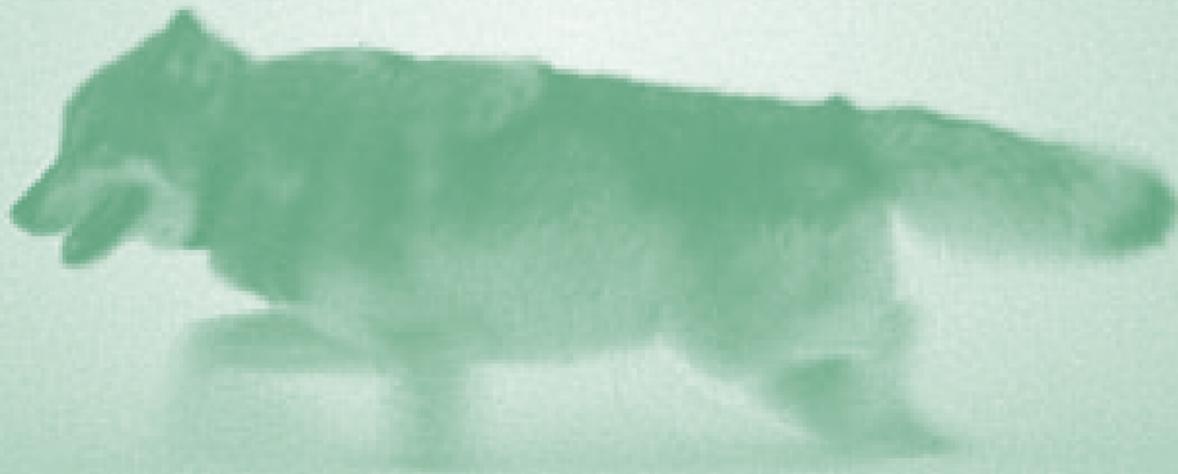
*"Viene tu rey, humilde, montado sobre un burro".*

# 2

## Corderos entre **lobos**

(Lc 10, 2-3)

***Jesús dijo a sus discípulos: "Hay mucho que cosechar, pero los obreros son pocos. Por eso rueguen al dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, pero sepan que los envío como corderos en medio de lobos".***



# Confianza y audacia

No hace falta mucha imaginación para suponer cómo termina el encuentro de un cordero con un lobo. Un lobo que se come un cordero no es un lobo malo: es un lobo con suerte. Como nosotros, cuando nos juntamos alrededor de una buena parrilla.

Una vez más Jesús usa a los animales como protagonistas de sus enseñanzas. Podría ser poético. A veces, como ahora, es dramático. La analogía del cordero en medio de lobos es estremecedora. Más aún si el cordero es uno mismo.

Establecer el reinado de Dios en este mundo no es una empresa liviana. Para el mismo Jesús la "gestión" pasó por el Calvario. Y quien pretende sumarse al proyecto no encontrará pistas alternativas. El Maestro se lo dijo muy claro a Pedro, cuando el buen apóstol quiso proponer un plan mejor: ***"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga"*** (Mt 16, 21-24). El Hijo de Dios se hizo "Cordero de Dios" y enfrentó la manada de lobos.

Jesús no suprimió los lobos de este mundo. Como tampoco quitó de raíz toda la maleza de su campo de trigo (Mt 13, 24-30; 36-43).

Las actitudes y las opciones del Maestro han de ser también las del discípulo. El Salvador del mundo tiene todo poder (Mt 28, 18). Pero su intención no es aniquilar ahora las fuerzas adversas a su Reino. Los mismos discípulos, los corderos, quedarán sorprendidos al comprobar que su Maestro sigue acompañándolos y cuidándolos maravillosamente en medio de los riesgos.

La estrategia del Señor no consiste en afilar los dientes de los corderos, ni dotarlos de garras, tampoco proveerlos de veneno. Un apóstol de Jesús no es un exterminador. El cordero sigue siendo frágil e indefenso. Su fuerza es el mismo Señor, garante de su misión.



Si el Señor nos pide llegar al límite, nuestra sangre de corderito se juntará con la sangre del Cordero de Dios. En el Reino de Dios esto es un triunfo, aun cuando en términos humanos se considerara como una "baja". El Viernes Santo Jesús fue derrotado: su victoria Él la tuvo días después en el sepulcro. Desde los inicios de la Iglesia y hasta nuestros días, la sangre de los mártires ha sido simiente de cristianos. El apóstol que no se arriesga no se parece a su Maestro, el Buen Pastor. Ser cristiano es una profesión de alto riesgo.

***Un lobo es un lobo.  
Un cordero armado,  
un cordero feroz,  
es un cordero atroz.***



Esta condición de vulnerabilidad y fragilidad en medio de un mundo adverso llega a ser el sello de autenticidad de nuestra misión. Sería incluso sorprendente que una obra de apostolado no conozca obstáculos, no tenga críticas ni sufra ataques. Pisando las huellas del Maestro conocerás la persecución (Mc 10, 30). Ésta es la señal de que el Adversario del Reino toma en serio tu actuar. Y que nadie desestime la generosidad de los jóvenes.

Bien lo saben quienes se han comprometido en un grupo de acción pastoral. ¡Cuánto hacen sufrir esas críticas sin fundamento, sin sentido!

El cordero en medio de lobos debe mantener la mirada puesta en el Buen Pastor y confiar sólo en Él. Es el momento de recordar lo que pasó en el Huerto aquella noche terrible de la Pasión. Jesús advirtió una y otra vez a sus discípulos somnolientos: ***"Vigilen y oren para no entrar en tentación"***, en la tentación del desaliento por la esperanza mesiánica perdida, en la tentación del escándalo por la "rendición" de su Maestro, en la tentación de la rabia por el fracaso de una ilusión. No vigilaron. Se quedaron dormidos. No oraron. El lobo los asustó. Cayeron.

# Para orar

*Salmo 3*



*Oh Dios, cuántos son mis enemigos,  
cuántos los que se alzan contra mí,  
cuántos los que dicen de mi vida:  
"Dios no puede ser su salvación."*

*Mas tú, mi Dios,  
eres escudo que me ciñes,  
mi gloria, que sostienes mi cabeza.  
A voz en cuello clamo a mi Señor  
y él me responde desde su santo cielo.*

*Yo, sea que me acueste, que me duerma,  
o me levante, sé que Dios me ayuda.  
No temo a los millares de esa gente,  
que vienen contra mí de todas partes.*

*¡Levántate, Señor, sálvame, oh Dios!  
Tú enfrentas a mis contrarios.  
¡La salvación es cosa del Señor!  
Manda tu bendición sobre tu pueblo.*

## Otra lectura

Hech 20, 16-38

*"Yo sé que después de mi partida se meterán entre  
ustedes lobos voraces que no perdonarán al rebaño."*

# 3

## Más que **perrito**

*(Mt 15, 21-28)*

***Jesús se apartó hacia la región fronteriza con Tiro y Sidón.***

***Pues bien, una mujer cananea, que había salido de esos territorios, lo fue a ver y se puso a gritar: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí: mi hija es atormentada por un demonio."***

***Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: "Atiéndela, mira cómo grita detrás de nosotros."***

***Jesús contestó: “No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.”***

***Pero la mujer se acercó a Jesús y, arrodillándose ante Él, le dijo: “Señor, socórreme.” Jesús le contestó: “No se debe echar a los perritos el pan de los hijos.”***

***“Es verdad, Señor, contestó la mujer, pero los perritos comen las migas que caen de la mesa de sus patrones.”***

***Entonces Jesús le contestó: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo.” Y en ese momento quedó sana su hija.***

## Fe y religión

Hace mucho tiempo que los perros conviven con los humanos. Los hombres saben mucho acerca de los canes; y éstos también saben bastante sobre la humanidad. Podríamos decir que si los hombres hablan miles de idiomas y dialectos, hay perros suficientes para entender palabras de todas las lenguas existentes.

Y a lo largo de siglos de convivencia con nosotros estos animales han desarrollado más de una destreza. Nos impresiona su fidelidad; nos conmueve su lealtad. Sin embargo siempre habrá un abismo entre un cachorro humano y un cachorro canino. Y eso que el mismo Dios ha creado al uno y al otro. Pero no los confunde. Para Jesús esto queda claro.

La mujer tan afligida que acudió a Jesús no era del pueblo judío, o sea del pueblo creyente. Sin embargo llamó a Jesús "Hijo de David". Esta expresión en la Biblia, para los judíos, designaba al Mesías esperado. En su angustia la mujer cananea está dispuesta a reconocer la "gracia" del pueblo elegido, aunque ella no la comparta.

Pero Jesús exige más: un favor de Dios no se logra por diplomacia, por elogios. Se necesita fe, una fe muy firme. Si por nacimiento no pertenece al pueblo de Dios, ella puede alcanzar esta categoría por la fe.

Ahora, en este preciso momento, Jesús le dará la oportunidad de llegar a este nivel de fe. Como quien golpea la piedra para sacar una chispa, el Señor hará brotar de un corazón dolido ese hermoso grito de fe y humildad: como "perrita" aquella mujer quiere recoger las migajas que caen de la mesa mesiánica.

No hay que confundirse con palabras. Todo el mundo habla de fe. ¿De qué fe habla cada uno? Dios no se conforma con la fe que tenemos: debemos

alcanzar la fe que Él quiere. Con la fe que tenemos apenas nos movemos por camino fácil. ¿Qué nos pasa cuando la pista se pone más dificultosa y cuando hay que vencer un formidable obstáculo? Hay diferencia entre fe y fe.

***Hay una fe que desplaza montañas.  
Para moverse uno mismo  
se necesita aún más fe.***

También hay distinción entre religiones. Las religiones no son clubes sociales en los que uno se matricula después de comparar las ofertas. Uno no se cambia de religión como quien se muda de departamento o deja el auto viejo para adquirir uno nuevo. Cuando alguien se pasa tan ligeramente a otro culto es porque no vivía en ninguno, no participaba de veras en nada. Y cuando uno declara que todas las religiones son iguales, está diciendo que no considera a ninguna como "su" religión. El hombre enamorado no anda repitiendo que todas las mujeres dan lo mismo. Y, por lo visto, ésta no es la idea de Jesús.

Por último sabemos que Jesús quiere salvar a toda la humanidad sin excepción. Pero sus favores son también condicionados por nuestras disposiciones. Lo que Jesús puso a nuestro alcance, su Palabra, su Iglesia, sus Sacramentos, no están para aquellos que no aspiran a la condición de "hijos" y prefieren vivir como los buenos perritos. Ellos pueden entrar y salir de la iglesia sin ningún compromiso ni provecho.

Aunque las palabras de este texto evangélico nos parezcan fuertes, todo esto lo dijo Jesús a aquella señora, y hoy también a nosotros, para hacernos comprender el tipo de fe que nos está pidiendo.



## Para orar

*Salmo 59 (58)*

*Dios mío, líbrame de mis enemigos,  
defiéndeme de los que me atacan;  
líbrame de los que obran injusticias,  
sálvame de los hombres criminales.  
Señor, en mí no hay crimen ni pecado,  
estoy sin culpa;  
pero ellos se lanzan sobre mí y me atacan.  
Despiértate, ven a mi encuentro y mira:  
vuelven al atardecer ladrando como perros,  
y van dando vueltas por la ciudad.*

*Pero tú, Señor, te burlas de ellos,  
te ríes de esos incrédulos.  
Oh Dios, fortaleza mía, en ti esperaré;  
Dios es para mí una ciudad amurallada.  
Mi Dios vendrá en mi ayuda  
y desafiare a mis enemigos.  
Oh Dios, acuérdate de ellos,  
no sea que destruyan tu pueblo;  
demuestra tu poder y derribalos  
tú que eres nuestra defensa.  
Toda palabra que dicen es pecado,  
que perezcan por su orgullo,  
sus maldiciones y mentiras.  
Vuelven al atardecer ladrando como perros,  
y van dando vueltas por la ciudad.  
Andan rondando en busca de comida;  
no la consiguen, y siguen aullando.  
Te cantaré, fuerza mía,  
porque tú, oh Dios, eres mi defensa.*



### **Otra lectura**

II Cor 4

*“Las cosas visibles duran un momento  
y las invisibles son para siempre”.*

# Mosquito y Camello

(Mt 23, 23-24)



***Dice Jesús: "¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo, sin olvidar la menta, el anís y el comino, y en cambio, no cumplen lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas son las cosas que deberían observar, sin descuidar las otras. ¡Guías ciegos! Cuelan un mosquito, pero se tragan un camello."***

## Sinceridad y rectitud

¡No hay dónde perderse! ¿Quién podría confundir un camello con un mosquito? Ni los mismos fariseos. En realidad ellos no confundían los asuntos mayores con los menores. Su error fue darle más importancia a estos últimos, descuidando lo verdaderamente fundamental. En su enseñanza la escala de valores estaba a la medida de sus conveniencias, llegando a torcer el verdadero sentido de la Ley. Es algo que molesta a Dios. Y esto explica la vigorosa reprimenda de Jesús.

No pocos grupos pastorales se mantienen activos por la presencia y animación de algún joven. Así viven grupos juveniles, programas de catequesis, coros y múltiples otras iniciativas. Por presencia y acción los jóvenes pueden mover una comunidad.

Quizás tú mismo vives esta experiencia. Con entusiasmo hablas de "tu" comunidad, de "tu" parroquia, de "tu" servicio. Y sinceramente deseas que muchos otros como tú se involucren y

se comprometan en la causa de Dios y compartan tus inquietudes.

Causa de Dios...  
tus inquietudes.  
Inquietudes de  
Dios... causa tuya.

En el andar se confunden las cosas. Pero no importa... te dices para ti. ¿Acaso Dios no estará contigo, como tú estás con Él? No te cabe la menor duda de que Dios está muy contento con tus aportes y quizás un poco en deuda contigo. Ojalá hubiera más personas con el perfil tuyo...

Trabajando codo a codo con el Señor, supones que te puedes tomar algunas licencias en tu vida personal... ¡por supuesto que sin descuidar los compromisos pastorales y nunca hacer escándalos! En el fondo, piensas que Dios ha de ser más tolerante con los amigos.





Si llegas a este nivel de reflexión, es urgente que hagas una buena revisión de tu quehacer y de tu persona. Estás resbalando por la pendiente farisaica. Estás a punto de tragarte un camello.

También pensaban así aquellos que querían condenar a la mujer adúltera, aquel que se creía mejor que el publicano,

aquellos que criticaban a Jesús por no estar de acuerdo con ellos. Si hay atisbo de esto en tu vida, párate un momento, haz oración, más oración, lee el Evangelio. Busca el rostro de Jesús, escucha su Palabra, sé su discípulo, ora.

No es el caso dejar las tareas a medio hacer. Sigue con tu compromiso. Las obras son buenas, y las haces bien. Pero no te mires tanto a ti mismo. Mira a Jesús: Él te va a ayudar a apreciar las cosas como Él las ve. Él te va a llevar a descubrir que las personas que te rodean y por las que tú te esmeras son de Él; y que tú estás a su servicio. El rebaño es de Jesús. Siempre será de Él.

No tendría sentido que un joven como tú, capaz de conducir tantos camellos, terminara atragantado con un mosquito.

***Dios no nos dió inteligencia  
para aconsejarlo a Él.  
Nuestra inteligencia es  
para apreciar la de Dios.***

# Para orar

*Salmo 101 (100)*



*Quiero cantar  
lo que es bueno y justo;  
para ti, Señor,  
será mi canción.  
Estudiaré el camino  
de la perfección,  
y la verdad vendrá a mí;  
actuaré con recto corazón  
en mi casa, con los míos.  
No meditaré  
proyectos perversos,*

*odio el proceder de los extraviados  
y no dejaré que me contamine.  
Apártese de mí el corazón tortuoso,  
desconozco al malvado.  
Al que en secreto difama*

*a su prójimo,  
yo lo haré callar;  
al que mira orgulloso,  
al corazón altanero,  
no lo puedo sufrir.  
No se quedará entre los míos  
el que urde el engaño;  
de mi vista se aleje  
si acostumbra mentir.*

## Otras lecturas

Jn 17, 1-24

*"Padre, yo quiero que allí donde estoy yo,  
estén también conmigo..."*

I Cor 1, 10-31

*"Por gracia de Dios ustedes están en Cristo Jesús..."*

# Polilla y gusano

(Mt 6, 19-21)

***Dice Jesús: "No se hagan tesoros en la tierra, donde la polilla y el gusano los echan a perder y donde los ladrones rompen el muro y roban. Acumulen tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el gusano los echan a perder, ni hay ladrones para romper y robar. Pues donde están tus riquezas, ahí también estará tu corazón."***

# Valor y valores

No nos gustan los gusanos, tampoco las polillas y las termitas. No nos parece bien que esos animalillos se instalen en nuestros muebles y nuestras casas. Nos molesta que la polilla agujeree nuestras prendas de lana. Nos da asco que los gusanos nos peleen nuestra comida.

Aunque estos bichos sean malos para nosotros, son buenos en sí. Y de hecho son nuestros aliados. Sin ellos la materia orgánica no se degradaría para llegar a nueva forma útil. Sin los gusanos estaríamos rodeados de cadáveres y materias pestilentes que no acabarían nunca de descomponerse. La basura sería por siempre basura.

En su afán por reciclar el ambiente nuestros pequeños aliados no hacen distinción entre las cosas buenas, nuestros "tesoros", y los desechos. Tampoco leen las etiquetas para respetar las prendas de mayor valor.

Quien tiene pocas cosas las defenderá fácilmente. Lo que se apolilla son las pertenencias guardadas, acumuladas. Mucho se gasta para proteger algo que no se usa. Los tesoros guardados ocupan espacio en baúles y también en nuestro corazón.

La recomendación del Maestro va precisamente en esta dirección. No tiene sentido pasarse la vida en adquirir y defender una reserva de bienes perecibles, pudribles, apolillables.

Aquí, como en muchas ocasiones, el Señor vuelve a colocarnos en la perspectiva de nuestro proyecto global. Nuestra condición terrenal es provisoria. Comparada con la definitiva es desproporcionadamente breve.



Por lo mismo no es sensato privilegiar lo que tarde o temprano será entregado al reciclaje. *“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, por un momento, si termina perdiendo su alma por toda la eternidad?”* (Mt 16, 26) ¡Mal negocio!

Toda nuestra vida puede desgastarse en afanes de poca importancia, en triunfos fáciles, en éxitos sin futuro, en conquistas de pacotillas. Jesús quiere ver a sus campeones en las ligas mayores. Al final del tiempo no va a quedar sino una sola liga. Y los vencedores, en presencia de los Ángeles y de la humanidad entera, recibirán el trofeo de todos los tiempos y de la eternidad: *“Tomen posesión del Reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo”* (Mt 25, 34).

Esto sí vale más que una cuantas prendas apolilladas.

***Nadie quiere tener  
un basural junto a su casa.  
Dios tampoco.  
Por eso Él no deja que nadie  
llegue a su Reino con cosas perecibles.***

Los bienes materiales y los talentos personales son tesoros que nos conviene compartir y repartir en el día a día de nuestra vida. Los bienes acumulados se convierten en un peligroso lastre para nuestra peregrinación hacia la meta. En cambio lo que entregamos a nuestro paso, Jesús lo recoge para sí y lo anota a nuestro haber. *“Tuve hambre... pasé necesidad... y me han ayudado.”*

En la contabilidad del Reino de Dios, poseer más no es valer más. Los tesoros seguros para el Reino son el amor, la generosidad, la justicia, la confianza en Dios, la fe activa, el compromiso con la causa del Reino venidero ya en marcha.



Habrás conocido en el ambiente en que actúas a más de un joven empeñoso aficionado a las colecciones. De todo acaparan y juntan. Como ellos, otros acumulan éxitos académicos, deportivos, artísticos, amorosos. Talentos tienen: nunca los regalan, pues los tienen atesorados. De su tiempo no dan nada: no les sobra. Desde el amanecer de su vida son egoístas.

Uno decía: "Ahora para mí. Cuando tenga un millón, ayudaré a otros". Ilusión. Cuando el avaro alcanza riqueza, no la reparte: la atesora aún más.

La crianza de gusanos y polillas se aprende desde pequeño. Hay tantos corazones carcomidos como tesoros apolillados.

## Para orar

*Salmo 39 (38)*

*Había dicho: "Tendré cuidado  
en lo que diga  
y no pecaré en palabras".  
Mantén la boca cerrada  
mientras veía el éxito de los malos.  
Callaba silencioso y resignado,  
pero su felicidad avivaba mi dolor.*

*El corazón me ardía por dentro  
y de mis quejas brotó llama;  
entonces me puse a hablar:*

*"Señor, hazme saber mi fin  
y cuánto va a durar mi vida,  
para que sepa cuán frágil soy.*



*¡Qué corta hiciste mi vida  
y qué poco permanecerá ante ti!  
¿Qué es el hombre?  
Poco más que un soplo,  
como sombra se pasea el mortal;  
no es más que un soplo,  
pero se afana y almacena  
sin saber para quién”.*

*Señor, si es así,  
¿qué ilusión me queda?  
Toda mi esperanza eres tú.  
Tú corriges al hombre  
y lo castigas por sus culpas.  
¡Qué bien desgastas como polilla  
lo que tanto deseó!  
Un soplo son los hombres.*

### **Otra lectura**

Santiago 5, 1-8

“Sus reservas se han podrido...”

# 6

## Ese **zorro**

(Lc 13, 31-33)

***Unos fariseos vinieron a decir a Jesús: "Márchate de aquí porque Herodes quiere matarte". Jesús contestó: "Vayan a decirle a ese zorro: mira que hoy y mañana arrojé demonios y hago curaciones, y al tercer día llego a mi término. Pero hoy, mañana y pasado mañana, tengo que seguir mi camino, porque no cabe que un profeta sea muerto fuera de Jerusalén."***



### Conciencia y vergüenza

¿Has podido observar alguna vez a un zorro en su hábitat natural? Este animal no se muestra cuando lo llamamos. Él nos mira a nosotros. Si con mucha paciencia o por casualidad das con él en un claro del bosque o en la falda del cerro, lo podrás

mirar mientras él tenga interés en observarte a ti. Luego se marchará grácil en la foresta o entre los peñascos. Te prometo que te acordarás siempre con emoción de un encuentro con él.

¿Por qué Jesús, refiriéndose al rey Herodes lo llama "zorro"? Este animal, me refiero al zorro, ha desarrollado ciertas cualidades para asegurar su supervivencia. Necesita comer carne viva. Él la detecta con sentidos muy agudos y la caza con agilidad. Al mismo tiempo, con astucia, se cuida de peligros mayores.

El zorro Herodes puede mantener una corona real en su cabeza mientras el emperador romano confía en él y no lo caza. En su pequeño reino, debe atrapar a todo lo que podría disgustar al amo del Imperio.

Herodes ha tenido que desarrollar un oportuno sentido de supervivencia, como el zorro. En su astucia el zorro nunca es criminal: sólo se gana la vida como buen zorro. Para Herodes el cuento es distinto. Su astucia y sus procedimientos no están exentos de maldad. Es un zorro con mañas engañosas y perversas. Si Juan el Bautista se pone desagradable y tiene el mal gusto de reprochar al rey su convivir con la cuñada, nada mejor para callarlo que cortarle la cabeza. Como



método es lo más radical. Paz y orden es el lema; con tal que ningún influyente mande malos recados a Roma; con tal que ningún desubicado haga desorden e inquiete a los señores. Herodes se cuida del peligro mayor y caza a las presas menores.

Jesús ve a Herodes como la encarnación de los anti-valores del Reino de Dios. Éste se fundamenta en el respeto por las personas, el poder como servicio, la justicia sin acomodo, el amor sin restricción y el respeto a la Ley de Dios. Herodes es un hombre sin conciencia, sin dignidad personal, sin moral, capaz de matar a un hombre bueno encadenado por él injustamente. Pensándolo bien, el zorro no merecería ser comparado con una persona así.

Al reyezuelo no le conviene la cercanía de Jesús. La estatura del Maestro lo apoca, le hace sentir su real bajeza, le reprocha la muerte del Profeta Juan.

Jesús lo desprecia diciéndole que Él está cumpliendo su agenda y no acepta su interferencia.

Tampoco admitirá la intervención de Herodes en el proceso de su Pasión. Frente a él Jesús no abrirá la boca. La "Palabra de Dios" no está para alguien tan grosero. Jesús mismo nos había aconsejado no dar nuestras joyas a los cerdos (Mt, 7, 6).

La astucia no es un defecto, no es un vicio. Es una habilidad que se puede usar tanto para el bien como para el mal. Así son la perspicacia, la creatividad, la aptitud artística. Todo depende de lo que uno hace con sus talentos.

La fuerza y la capacidad de uno están sometidas a la conciencia moral. El "vivo" bien orientado aprovecha sus dotes para realizar obras y acciones beneficiosas para los demás. El "vivo" sin escrúpulo usa sus artes para aprovecharse de los demás. Basta con una mirada alrededor nuestro para presenciar el paso de la caravana de los sinvergüenzas en medio de los santos. Sabrás distinguirlos.

Juan el Bautista, Herodes, Jesús, son de la misma generación y se vieron las caras. Sin embargo, no son lo mismo.

***No caerse es de Dios,  
caerse es de todo humano,  
no levantarse es de algún zorro.***

A los jóvenes les gusta competir. Y ganar. Ninguno quiere perder su puesto en la fila de los vencedores. Es la pugna por la supervivencia. Pero ya lo sabemos: si avanzar sin preocuparse de los demás es egoísmo, progresar a costa de los demás es injusticia.

Es verdad que muchos jóvenes desorientados malogran su vida y la de otros también: ellos llaman la atención y hacen noticias. Éstos no son "la juventud". No llamaríamos "cosecha" a la fruta de poca calidad, aquella que nadie quiere.

La fibra humana en la edad juvenil tiene una enorme resistencia: también resistencia moral y espiritual. Ésta es una cualidad indispensable para ser profeta. Si hay profetas maduros y aún ancianos, es que ellos siguen siendo jóvenes. Por lo mismo a los jóvenes les gustan los profetas. A los jóvenes les brota espontáneo eso de anunciar y denunciar: eso sí, cuando hay alguna causa.

Un joven cristiano posee la más formidable de las causas, por la cual se justifican todos los empeños y riesgos. Miramos alrededor nuestro y encontramos a muchos campeones de la causa de Cristo. Cada país cuenta con los suyos. Están en los estudios superiores, en los movimientos de compromiso cristiano, en las capillas e iglesias, en los talleres laborales, en la acción social. Para verlos en lo suyo quizás uno deba levantarse algo más temprano y abandonar ciertas diversiones. Una cosa es segura: con ellos uno no se aburrirá jamás. Sólo hay que cuidarse de los "zorros" que nunca faltan.



## Para orar

*Salmo 2*

*¿Para qué meten ruido las naciones  
y los pueblos se quejan sin motivo?  
Se levantan los reyes de la tierra  
y sus jefes conspiran  
en contra del Señor y su Elegido.  
¡Ea, vamos, rompamos sus cadenas  
y su yugo quebramos!  
Aquel que es Rey del cielo se sonríe,  
mi Dios se burla de ellos.  
Luego les habla con enojo  
y los asusta con su rabia:  
"Ya tengo consagrado yo a mi rey  
en Sión, mi monte santo."*

*Anunciaré el decreto del Señor,  
pues él me ha dicho: "Tú eres hijo mío;  
hoy te he dado a la vida.  
Pídeme y serán tu herencia las naciones,  
tu propiedad los confines de la tierra.  
Las podrás aplastar con vara de hierro  
y romperlas como cántaro de greda."  
Y ahora, reyes, entiendan,  
corrijanse los jueces de la tierra.  
Sirvan a Dios con temor,  
besen, temblando, sus pies.  
Si él se enojare, ustedes morirán,  
pues su cólera estalla en un momento.  
Felices los que buscan su cariño.*

## **Otra lectura**

Jeremías, cap. 1

*"No me digas que eres un muchacho...  
No les tengas miedo."*



# Las jorobas **del camello** *(Mt 19, 23-26)*

7

***Jesús dijo a sus discípulos: “Créanme que a un rico se le hace muy difícil entrar en el Reino de los Cielos. Se lo repito: Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar al Reino de los Cielos”.***

***Al oír esto, los discípulos se quedaron asombrados y decían: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”  
Fijando en ellos su mirada, Jesús les dijo: “Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.”***



# Plenitud y vacuidad

Todos sabemos que para enhebrar una aguja uno debe tener buen ojo y sobre todo buen pulso. La operación no requiere de mucha ciencia, pero tiene su arte.

Cuando Jesús evoca la faena de pasar un camello por el ojo de una aguja, a nadie le cabe duda de que eso es simplemente imposible. Ni que el camello fuera de los más pequeños y con sus jorobas poco desarrolladas. Por lo demás, ¿cuál sería la idea de intentarlo?

Tal vez si, por milagro, tuviéramos éxito con lo del camello, podríamos hacer el empeño con algo aún más difícil: meter a un rico en el cielo.

Con esta apuesta Jesús nos lleva a reflexión. Los primeros sorprendidos fueron los mismos apóstoles. Nosotros, después de 2000 años, si bien hemos

descartado enhebrar una aguja con un camello, insistimos en la tarea imposible de introducir a los ricos en el Paraíso.

¿Cuál es el problema? Un tema es la riqueza: los bienes materiales en sí no son malos. Otro tema es el que los posee. El rico es aquel que se identifica con sus bienes. Sin darse cuenta, el rico termina siendo poseído por sus posesiones. Su existencia no tiene sentido sin su fortuna: sin ella él no es nada. Un revés de fortuna se considera como el fracaso de la vida misma, la que también llega a sacrificarse. Los bienes materiales no van al cielo: con ellos uno debe mantener una distancia prudente.

***Nuestra vida es una carrera.  
Para correr mejor  
ningún atleta carga lastre.***

El acaudalado tiene pánico a que le falte algo. A nadie quiere pedir un pedazo de pan, ni a Dios mismo. Esto de pedir el pan de cada día no es vivir. El pan, y mucho más, le llegará seguro mañana, el próximo año y hasta el fin de su vida, porque tiene buenas reservas.

No depender de nadie es algo cercano al orgullo. Y con Dios el orgullo no va. ¿Confiar en Dios para el sustento de mañana? El rico no confía en Dios, no espera en Él: no le hace falta. El rico no reniega de Dios: le gusta tratar con Él... de igual a igual. ¿Ves dónde está la malicia? Es como decirle a Dios: "Gracias por tu ayuda, pero no corro riesgo y me aseguro yo mismo". Con esto uno no tiene cara para golpear la puerta del Cielo.



Y no se necesitan muchas riquezas para crear esta falsa seguridad y declarar la inutilidad de Dios. De modo que muchas personas sin grandes fortunas tienen la misma desconfianza de Dios.

En cambio, existen los favorecidos con los bienes de este mundo y sin embargo son capaces de mantener su corazón firmemente orientado hacia el Señor, porque "para Dios nada es imposible".

Hay también otro tipo de riqueza que no se puede calcular con cifras. ¿Quién no ha sabido de esas personas conscientes de sus capacidades y habilidades ciertamente reales? No acumulan bienes. Usan su talento para aproximarse a los que sí tienen bienes y poder. Estas personas son ricas de la riqueza ajena: la piden a muchos, menos a Dios.

Los bienes materiales hacen crecer esas jorobas que impiden cruzar el umbral del Paraíso.

Desde la primavera de nuestra vida, quizás anida en nuestra mente un secreto anhelo de ser rico, muy rico. Nuestras sociedades promueven un modelo de éxito basado en el tener. Un tipo genial, generoso y modesto es un don nadie. El del bolsillo lleno puede ser famoso aun teniendo la cabeza y el corazón vacíos. Dime a quién admiras y te diré el tamaño de tus jorobas.

Los ricos tratan de perpetuarse en obras monumentales. Otros, desafiando el tiempo, siguen vivos en la mente de muchas generaciones: Francisco de Asís, Gandhi, Clara de Asís, Charles de Foucault... El más rico de los pobres es definitivamente el mismo Jesús.

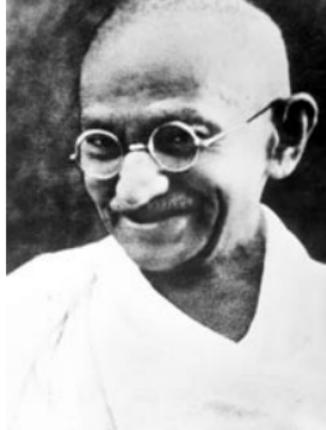
Se dice que en esta vida el dinero abre todas las puertas. Puede ser verdad. En cambio, cierra la última.

## Para orar

*Salmo 49 (48)*

*¿Por qué temer en días de desgracia,  
cuando me cerca la malicia  
de los que en su fortuna se confían  
y hacen prevalecer su gran riqueza?  
Nadie tiene su vida comprada,  
ni a Dios puede, con plata, sobornarlo,  
pues es muy caro el precio de la vida.  
Verá que los sabios mueren,  
que el necio y el estúpido perecen,  
y dejan sus riquezas a extraños.*





*El sepulcro es su morada perpetua  
y su casa por siglos y siglos,  
aunque hayan dado  
su nombre a países.  
El hombre en los honores  
no comprende,  
es igual al ganado que se mata.  
Así caminan los que en sí confían  
y la gente que sigue sus consejos.*

*Pero yo sé que Dios salvará mi alma,  
me sacará de las garras del abismo  
y me llevará consigo.  
No te preocupes  
si se enriquece un hombre  
y aumenta el lujo de su casa:  
cuando muera, no se llevará nada.*

### **Otra lectura**

Santiago 2, 1-13

*"Dios escogió a los pobres de este mundo"*

# 8

## Palomas y serpientes

***“Fijense que los envió  
como ovejas en medio de lobos.  
Por eso tienen  
que ser astutos  
como serpientes  
y sencillos  
como palomas”.***

*(Mt 10, 16)*

***“La serpiente  
era la más astuta  
de todos los animales del campo  
que Yavé había hecho”.***

*(Gen 3, 1)*

# Astucia y espontaneidad

*Ovejas, serpientes, palomas, lobos...* ¡Palabra de Dios! Ante estas simples imágenes los eruditos se confunden. Acostumbrados a teorías complicadas y a fórmulas incomprensibles, quedan desconcertados frente a un maestro tan anecdótico. Muchos pensarán que este profesor utiliza un cuaderno de historietas para que la gente simple comprenda su mensaje.

Es que Dios no se entiende con los orgullosos, los hinchados de sí mismos. A ellos Él no se revela. La enseñanza de Dios queda *encriptada* para ellos. No para todos: *“Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has revelado a la gente sencilla”* (Mt 11, 25).

Esto tiene una buena explicación. Para conversar con su hijo un papá no lo manda primero a especializarse en alguna ciencia. Las cosas de la vida, las confidencias entre padre e hijos, se comparten tanto

con la cabeza como con el corazón. Y dentro de cierta intimidad con el hijo que crece. Así Dios se comunica con nosotros. Y por esta misma vía llegamos también a entendernos con Él.

“Papá ¿por qué hay personas malas? – Mira, hijo, en un comienzo... Por lo tanto tú puedes ser bueno siempre y cuídate de los que no lo son”. Paloma... serpiente...

Si uno llega a olvidarse del discurso del Maestro, fácilmente recordará su comparación. Y en alas de paloma... volverá la lección.

Jesús no nos manda ser palomas, menos serpientes. Tenemos una dignidad muy superior a la de ambos animales, a la de cualquier animal. Pero cada criatura de Dios tiene su gracia. Y el Maestro quiere ver en nosotros algo como la astucia de la serpiente y la sencillez de la paloma.

La serpiente tiene naturalmente una cualidad que a nosotros nos cuesta a veces alcanzar. La astucia es una mezcla de prudencia, control de sí mismo, sagacidad. ¡Cuántas ideas buenas terminan en decepción! Muchos proyectos estupendos y perfectamente en la línea del Reino no prosperan por algún proceder intempestivo. La miel no se obtiene pateando la colmena.



Los obstáculos levantados frente a nuestra acción no son necesariamente una resistencia a la causa de Dios: pueden ser una reacción a una conducta inapropiada. Habría faltado la astucia de la serpiente.

Con todo, debemos cuidarnos de no llegar al otro extremo. El exceso de prudencia no es prudencia. El no actuar por temor a equivocarnos puede ser la peor equivocación. “Caminar con cuidado” no es lo mismo que “no caminar”.

A veces las ganas y la ilusión de alcanzar resultados maravillosos nos llevan a olvidar los cuidados mínimos. El mismo Jesús nos sirve de ejemplo: si no le permiten entrar en un pueblo, se va a otro (Lc 9, 55). ¿Podemos imaginarnos a Jesús comprometido en un lío policial por un asunto menor? El Reino de Dios no puede tropezar con una piedrecilla del camino.

Es bueno recordar en todo momento que en la acción por el Reino contamos siempre con el respaldo del Maestro: *“Sepan que les di el poder de pisotear a las serpientes, a los escorpiones y a todas las fuerzas del Enemigo, y nada podrá dañarlos a ustedes”* (Lc 10, 19).

En realidad lo que nos pide Jesús es juntar en nuestra persona cualidades que parecen excluirse. Sólo parecen, porque la astucia y la sencillez tienen que caracterizar al testigo de Cristo.

La sencillez se da en la transparencia, la sinceridad, la humildad, el respeto al otro. No es el caso de preguntarnos si la paloma tiene estas virtudes. Ella es sencillamente paloma. Y nosotros debemos ser sencillamente lo que somos como personas. Sin tanto agregado, sin tanto artilugio, sin tanto disfraz, sin tanto arreglo.

¿Cómo testimoniar la Verdad con una presentación falsa? ¿Cómo mostrar el rostro de Cristo con una máscara? ¿Cómo transmitir un mensaje de liberación sin libertad personal?

Uno debe ser sencillo, no pretencioso; sencillo, no rebuscado. El mundo ha desarrollado formidables sistemas de propaganda y de difusión.



Estos medios no despreciables pueden servir también para la causa de la Verdad. Pero nada reemplaza el testimonio personal que nace de la autenticidad y del compromiso.

Con toda sencillez y astucia uno puede llegar a situaciones extremas. Como le tocó al mismo Maestro. La causa de Jesús bien vale el martirio. Y si llega el caso, que la inmolación sea el desenlace de un testimonio valiente y no el resultado de una torpe imprudencia.

No deja de ser significativo que Jesús evoque la figura de estos dos animales "iconos". La serpiente personificó al espíritu del mal, el que con su astucia engañó al hombre y causó su ruina.

La paloma *materializó* la presencia del Espíritu de Dios sobre Jesús en el Jordán. En esta oportunidad Jesús los une y nos pide ser "*astutos como..., sencillos como...*"

# Para orar

*Salmo 55 (54)*

*Oh Dios, pon atención a mi plegaria,  
no desatiendas mis súplicas.  
Atiéndeme y escúchame:  
me agito en mis penas.  
La voz de mi enemigo  
y los aullidos del impío me perturban;  
derraman sobre mí la injusticia.  
Yo dije: ¡Ojalá tuviera alas de paloma,  
volaría y hallaría descanso!  
Me retiraría lejos,  
para vivir en el desierto.  
Violencia y discordia veo en la ciudad,  
de noche y de día la rodean,  
y en medio de ella imperan  
la maldad y la opresión.  
El mal aloja en ella;*

*las intrigas y la crueldad  
no se alejan de sus plazas.  
Si un enemigo me insultara,  
sin duda lo soportaría;  
si el que me odia se alzara en contra mía,  
me escondería de él;  
pero fuiste tú, mi compañero,  
mi familiar y mi amigo,  
con el que me unía una dulce amistad:  
juntos andábamos en la casa de Dios,  
en alegre convivencia.  
Yo clamo a Dios y el Señor me salvará.  
Arroja en el Señor toda tu carga,  
porque él te sostendrá,  
no consentirá que se derrote  
al justo para siempre.*

## Otra lectura

Ezequiel 2, 3-8

*"No temas aunque vivas en medio de escorpiones".*

Pescado,  
serpiente,  
**escorpión** (Lc 11, 9-13)

***“Yo les digo: pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen a la puerta y les abrirán. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llame a una puerta, se le abrirá.***

***¿Qué padre de entre ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra; si le pide un pescado, le da una serpiente; o si le pide un huevo, le pasa un escorpión? Por lo tanto, si ustedes que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del Cielo dará Espíritu Santo a los que se lo pidan”.***

# Confianza y veracidad

No cabe duda: nuestro Maestro usa comparaciones muy fuertes, imágenes con mucho contraste. No hay cómo escabullirse.

Nosotros somos capaces de mentir, de enojarnos, de ser egoístas, vanidosos; y podemos faltar de equidad, de mesura y de prudencia. Somos seres imperfectos, es decir, no somos tan buenos. Cuando estimamos que somos más o menos buenos, reconocemos que somos más o menos malos. Jesús dice: "ustedes que son malos..."

Así es Él: claro, directo, veraz. "Yo soy la verdad" (Jn 14, 6) ha dicho Él. ¿Quién más podría decir lo mismo? De nuestra naturaleza herida y muy dañada por el pecado puede derivar mucho desorden,

descontrol, debilidad y debilidades. No ser tan malo será el resultado de un esfuerzo, de una ascesis de toda la vida. El único bueno es Dios. Esto también lo ha dicho Jesús (Mt 19, 17).

Si fuera tan fácil aprender a ser buenos, el mismo Dios no hubiera tenido que venir a caminar entre nosotros y trazarnos las pistas. No aceptar que el Maestro nos enseñe es simplemente optar por ser malos.

En nuestro empeño no estamos solos. Dios no abandona a ninguno de sus hijos. Está bien que nos guste caminar por nuestros propios medios. Dios mismo quiere que usemos nuestro criterio y nuestra libertad en

todas las encrucijadas. No viajamos por esta vida en calidad de bultos. Avanzar, detenerse, retroceder, girar a la derecha o a la izquierda siempre supone una decisión. Y la pista fácil no es necesariamente la correcta.



En nuestra perplejidad, o en las vacilaciones, desconciertos, tentaciones, temores, nunca estamos solos. Se nos ha dicho: *“pide... busca... llama...”* Dios atiende las 24 horas del día.

Más aún está disponible para los jóvenes, que son maravillosamente impetuosos y entre la idea y la audacia mantienen un trecho muy corto. Por eso a veces son tan brillantes y por eso también conocen más de una caída. También para ellos se ha dicho: *“pide..., busca..., llama...”*

Más que cualquiera, los jóvenes deben acudir a la oración, pues el ritmo de su vida es muy acelerado. ¡Tantas ocurrencias y tantos giros en cada tramo del día! Un joven no se parece en nada a los que ya lo han decidido todo, a los que han trazado una huella por donde transitan todos los días y se niegan a explorar horizontes nuevos. Ésos lo tienen todo bajo estricto control y sólo informan a Dios rutinariamente. Si eres joven, para ti, en cambio, la vida es otra cosa. Necesitas una línea directa con el Señor.

Dios conoce a sus jóvenes y los ama. Jesús lo dejó muy claro. Como buen Padre se maravilla y goza con la vitalidad que Él mismo les dio. También como buen Padre siente tristeza cuando un hijo suyo le muestra la espalda y rechaza su cariño.

Este mundo nuestro se muestra a veces muy brutal. Y tú, como joven, estás en él. Cualquier papá se conmueve hasta lo inimaginable si a un hijo suyo alguien le causa algún daño físico. En cambio hoy se observa con relativa indiferencia la degradación moral y física de niños y jóvenes, la desintegración de su personalidad en manos de aprovechadores. Los que promueven sus vicios entre los hijos nuestros son generalmente adultos crapulosos y sin alma.

Cuando un joven busca un pescado, se le ofrece una serpiente: *“Te va a gustar”*, se le dice. Y los padres de tantos jóvenes terminan pensando que daría lo mismo un filete de salmón o una cabeza de serpiente. ¿Quiénes han perdido el norte: los jóvenes o los adultos?

**Entre lo malo y lo bueno  
está la mediocridad,  
inicio de la maldad:  
las avalanchas no ruedan hacia arriba.**

Para muchos chicos su última hora de lucidez, de sensatez y de sana ilusión la vivieron y la perdieron en manos de algún sinvergüenza. *“Ustedes que son malos...”*

Si hoy quisiéramos lanzar al mar a todos los que provocan la caída de los débiles, al mismo océano le causaríamos inmenso daño (Mt 18, 6-7).

Un joven nunca está abandonado.



*“¿Puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, (dice el Señor) aunque alguna lo olvide, ¡Yo nunca me olvidaría de ti!” (Is 49, 15).*

Cuando Dios ama, es cosa seria. Y los jóvenes están entre sus predilectos. Para ti la oración es muy simple. Ni siquiera tienes que decir nada. Acurrúcate junto a Él. Déjate acariciar por Él. Ríete en su presencia o llora en sus brazos. Él te dará su Espíritu Santo.

Entonces verás con más claridad los senderos de tu vida. Sentirás un ánimo renovado para recorrer los caminos de Dios. Y tendrás más lucidez y prudencia para evitar las trampas.

Nunca confundirás una serpiente con un pescado, ni un escorpión con un huevo.



# Para orar

*Salmo 91 (90)*

*Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti".*

*Él te librá de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.*



*No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.*

*Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti ningún mal te alcanzará.*

*Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.*

*No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos.*

*Te llevarán en sus palmas  
para que tu pie no tropiece  
en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.*

*(Dice el Señor:)  
Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce  
mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.*

*Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.*

## **Otra lectura**

Isaías 43, 1-5

*"Tu vales mucho más a mis ojos,  
yo te aprecio y te amo mucho..."*

## Raza de **víboras**

(Mt 12, 34-37)



**Jesús dijo a los fariseos: “Raza de víboras, ¿cómo pueden hablar cosas buenas, siendo malos? Puesto que la boca habla de lo que está lleno el corazón.**

**El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene adentro, y el que es malo, de su fondo malo saca cosas malas.**

**Yo les digo que en el día del juicio los hombres tendrán que dar cuenta hasta de las palabras ociosas que hayan dicho. Por tus palabras serás declarado justo, y por lo que digas vendrá tu condenación.”**

# Maldad y autenticidad

¿A quién le gusta la cercanía de una serpiente? Pocos la quieren como mascota. Menos si es venenosa, como la víbora. Tampoco a Jesús le gustaba. Bueno, entendámonos. Jesús, siendo Dios, es también origen de todos los animales, incluso los ofidios. Éstos son parte del grandioso zoológico que Él creó para su propio gusto y para nuestro agrado y servicio.

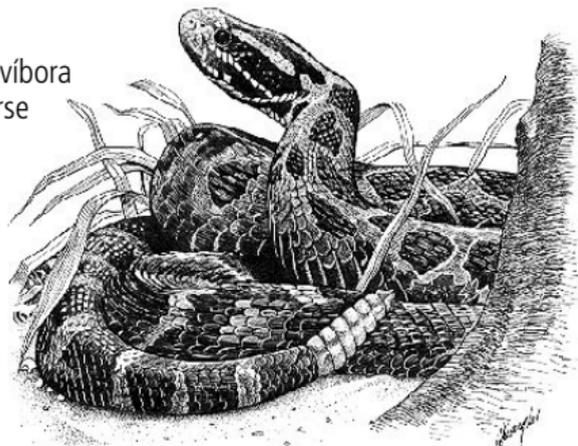
Es bueno que una víbora sea víbora, con su veneno y todo. Para vivir y sobrevivir, la víbora necesita desarrollar astucia, mimetismo, destreza física y, en ocasiones, bastante agresividad.

Lo malo es que un hombre o una mujer desarrollen en sí mismos ciertas características de la víbora. Lo que es bueno en ella, malo será en el ser humano. La expresión "raza de víboras" aparece más de una vez en el Evangelio, como un reproche a personas hipócritas o de mala fe.

La víbora debe imaginarse el mundo como si sólo fuera de las víboras. En su opinión todos los que no son víboras deberían

desaparecer, con la sola excepción de los animalitos que le sirven de comida. Y seguramente el dios de las víboras tiene que ser una super-víbora con mucho veneno.

¿Cómo es el Dios de los fariseos? ¿Cómo es tu Dios? No es una pregunta ociosa. Los fariseos no eran ateos. Por el contrario, eran muy creyentes. Pero su Dios no era el Dios auténtico, el Dios de Jesucristo. Ellos no podían rezar el Padre Nuestro. Buscando la faz de Dios, terminaban indefectiblemente mirándose a sí mismos en el espejo. Por supuesto no podían ver en Jesús el verdadero rostro divino.



También hoy se da la paradoja de que en nombre de Dios se lucha contra Dios.

Así piensan todos aquellos que ven al resto del mundo como adversario o enemigo: consideran que tienen el derecho a envenenar a quienes no les caen bien. Muchas de estas personas-víboras se preguntan por qué Dios no acaba de una vez con todas las personas no víboras.

Las víboras son clasistas: desprecian a los que no son como ellas porque se sienten superiores a los demás.



Son fanáticas, sólo ellas tienen la verdad y sólo ellas están en el bando correcto. Las víboras también son asesinas, en su boca hay un veneno mortal. Las personas-víboras son capaces de destruir vidas y reputaciones con sólo un poco de su veneno. Y siempre tienen reserva de veneno.

***La víbora mordió una mano  
o un pie o... ¿qué importa?  
Alguien quedó tendido.  
Y la víbora simplemente se tendió al sol.***

Una sola puede matar a muchas personas. Una sola persona-víbora puede envenenar a un grupo de amigos, a una comunidad. Si en el fondo de su corazón una persona es mala, su maldad saldrá por su boca. Una reunión con objetivos sanos y muy nobles terminará envenenada por chismes, calumnias, mentiras. A ningún grupo le conviene tener una víbora como mascota.

Si eres de aquellos jóvenes que piensan que este mundo se merece algo de tu propio empeño, la misma fuerza del Espíritu de Jesús te va a conducir hacia quienes tienen tu misma inquietud. Sentirás alegría y satisfacción al comprobar que la causa del Reino atrae a muchos jóvenes sanos.

No te debe extrañar si entre lo sano y santo descubres elementos de discordia y rivalidad. En vez de escandalizarte, recuerda que en el mismo pueblo de Dios, pueblo elegido, pueblo selecto, se desarrollaron fuertes corrientes que merecieron el reproche de los Profetas, de Juan el Bautista, del mismo Jesús: “¡Raza de víboras!”

Es que ahí donde Dios actúa, su enemigo se infiltra. Habrás leído la parábola del trigo y la maleza (Mt 13, 24-30).

En cualquier grupo humano, aun de los buenos, no faltan las moscas que tocan todo y no aportan nada sano; tampoco faltan las mariposas que revolotean, llaman la atención y no producen nada; lo mismo los tábanos y las avispas que asustan y se creen con derecho a picar. Todos ellos no acarrearán mayores dificultades. Pero, cuidado con las víboras: cualquiera que sea su afán, son capaces de eliminar a quien les hace sombra. Son de respeto. Las cosas deben ir por donde ellas lo han pensado. De lo contrario... ¡Dios nos libre! Las víboras, ésas que caminan, no son de Dios. Pero les gusta viborear en las cosas de Dios.

Contra ellas tenemos un antídoto formidable: el Nombre de Jesús. *“Los que crean... tomarán con sus manos las serpientes y, si beben algún veneno, no les hará ningún daño”* (Mc 16, 18).



# Para orar

*Salmo 140 (139)*

*Señor, líbrame del hombre malvado,  
guárdame del hombre violento:  
de los que inventan maldades  
y todo el día promueven peleas;  
que afilan sus lenguas como víboras,  
con veneno escondido en sus palabras.  
Señor, sálvame del hombre perverso,  
guárdame de los violentos  
que quieren hacerme tropezar.  
Los soberbios me esconden sus lazos  
y tienden sus trampas como redes,  
junto al camino me ponen tropiezos.  
Dije al Señor: "Tú eres mi Dios".  
Señor, oye la voz de mi súplica.  
Señor Dios, mi fuerte salvador,*

*tú proteges mi cabeza  
en el día del combate.  
No consientas en los deseos  
del malvado,  
no permitas que se realicen  
sus planes.  
Yo sé que al desvalido Dios  
le hará justicia  
y dará la razón a los pobres.  
Los justos darán gracias  
a tu Nombre,  
los de corazón recto  
vivirán en tu presencia.*

## Otras lecturas

I Cor 1, 10-13

"Que se pongan de acuerdo..."

I Cor 12, 12-31

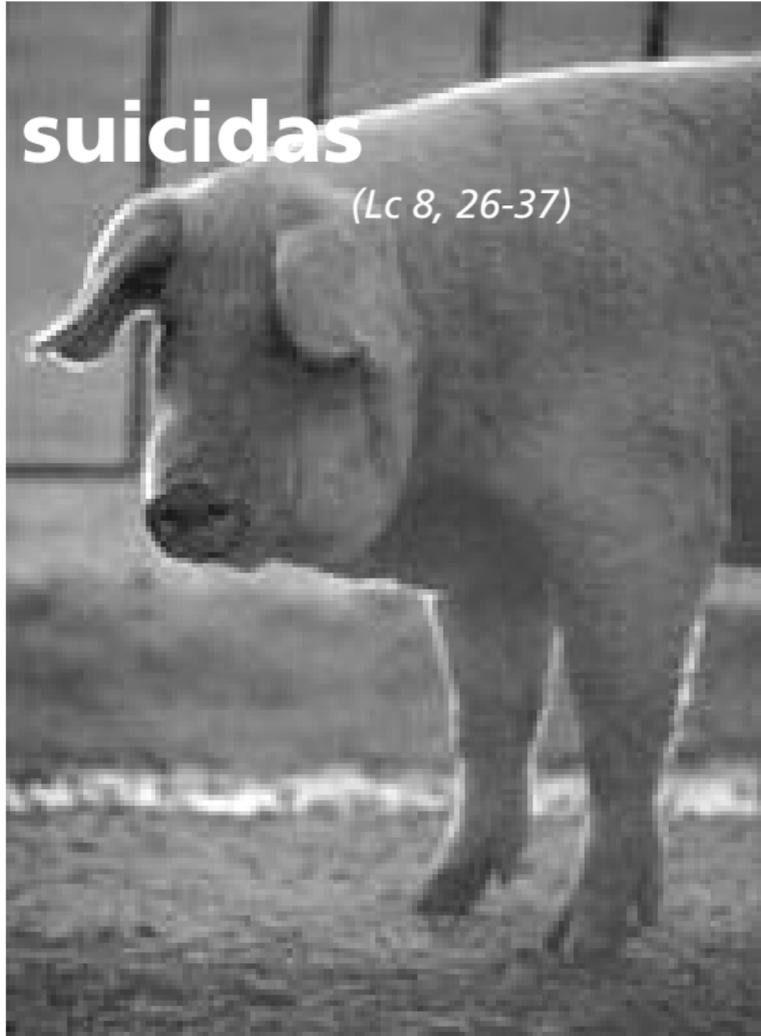
"Para que no haya divisiones dentro del cuerpo".

# 11

## Los cerdos **suicidas**

(Lc 8, 26-37)

***Jesús y sus discípulos llegaron a la región de los gerasenos, que se halla al otro lado del lago, frente a la Galilea. Acababan de desembarcar, cuando de este pueblo vino a su encuentro un hombre poseído de demonios. Desde hacía mucho tiempo no se vestía, no vivía en una casa, sino en las tumbas. Viendo a Jesús, se puso a gritar, cayó a sus pies y dijo en alta voz: "¿Qué quieres conmigo, Jesús, hijo del Altísimo? Te lo ruego, no me atormentes."***



***Es que Jesús había mandado al espíritu malo que saliera de ese hombre. Porque, en diversas ocasiones, el espíritu se había apoderado de él y en esos momentos, por más que lo ataran con cadenas y grillos, él rompía las ataduras y el demonio lo arrastraba a lugares solitarios.***

***Jesús le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Y él contestó: “Multitud”. Porque muchos demonios habían entrado en él y rogaban a Jesús que no les ordenara irse al abismo. Había en ese lugar un buen número***

***de cerdos comiendo en el cerro. Los demonios suplicaron a Jesús que les permitiera entrar en los cerdos, y Él se lo permitió. Salieron, pues, del hombre, entraron en los cerdos y desde el acantilado se precipitaron al lago y se ahogaron.***

***Viendo lo que había pasado, los cuidadores huyeron llevando la noticia a la ciudad y a los campos. Luego la gente salió a ver qué había pasado. Al llegar cerca de Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios,***

***sentado a los pies de Jesús, vestido y en su sano juicio. Todos se asustaron y los que habían sido testigos les contaron cómo el endemoniado había sido sanado. Entonces todo el pueblo del territorio de los gerasenos pidió a Jesús que se alejara, porque un miedo muy fuerte se había apoderado de ellos.***

## Dignidad y trascendencia

Esta página del Evangelio no deja de sorprender. El Evangelio entero es algo especial, novedoso: es todo una noticia, la "Buena Noticia". Este episodio de los cerdos nos deja pensativos, como también habrá impresionado a los Apóstoles que lo presenciaron.

La actitud del Maestro en esta circunstancia es impactante. Aunque esté frente a un drama de proporciones, Jesús es tranquilo, dueño de sí mismo, como siempre.

No olvidemos que Jesús es maestro, "El Maestro". Nos enseña. A veces con su palabra nos orienta y nos revela profundos misterios. En muchas ocasiones nos da grandes lecciones con sus gestos, acciones e intervenciones. De Jesús hay que saber escuchar hasta sus mismos silencios.

Queda en nuestra imaginación la carrera suicida de los cerdos. Así impresionados, casi nos olvidamos de aquel hombre lastimosamente deteriorado que acaba de recuperar su dignidad de ser humano.

Parece que aún no hemos interiorizado la revelación de Jesús en el sentido de que cada uno de nosotros vale mucho más que los pajaritos (Mt 10, 31), o que cualquier otro animalito. En esta circunstancia el Señor nos demuestra que un hombre vale más que toda una piara de cerdos.

No fue Jesús quien eliminó a estos pobres animales. Él no tiene nada contra esas inocentes criaturas de Dios. Como judío Él sabía que la Ley no permitía el consumo de su carne. Pero Él mismo había demostrado que esa prescripción legal no era un absoluto inviolable. Más importancia le da el Señor a lo que sale del corazón humano y no tanta a lo que entra en nuestro estómago.

Los chanchos se precipitaron a la muerte movidos por el espíritu del mal. Jesús permitió esta situación para que el enemigo se manifestara con toda su ferocidad y maldad. ¿Qué pasaría pues con



nosotros, si no tuviéramos la protección que Dios brinda a sus hijos?

Más que nosotros, los lugareños quedaron sobrecogidos por lo sucedido. Ellos, como tanta gente de hoy, no estaban en condición de aproximarse a la escala de valores de ese rabí judío. Le rogaron que se alejara de su aldea, de sus negocios, de sus vidas. Jesús no los condena: hay que darles tiempo. En ellos debe crecer y madurar una semilla que se acaba de sembrar entre la alegría de un hombre sanado y el dolor por unas pérdidas materiales apreciables.



Al revés de lo que hizo Jesús, no pocos están dispuestos a sacrificar a muchos hombres, si de lucrar se trata. Es cosa de mirar. Mientras el dinero se acumula en manos sin escrúpulos, "rebaños" enormes de jóvenes se precipitan al abismo de la degradación física y moral.

En la medida en que una persona pierde su racionalidad y su libertad interior, objeto será de manipulación. Poco a poco se irá aproximando a la condición de animal de rebaño, de *multitud*, como decía sentirse el hombre poseído.

Lo que hace fuerte a un joven no es su inserción en el tropel irreflexivo, sino en la comunidad alerta y vigilante.

La fascinación por el efecto de masa puede ser una trampa para más de uno. El ser "multitud" le hará creer fácilmente que no se puede estar equivocado cuando tantos están en lo mismo. En el momento de actuar como los demás la conciencia personal se obnubila y se produce el efecto de multitud o masa ciega.

Así, mientras grupos compactos de jóvenes dan el testimonio deslumbrante de su adhesión a Cristo; otros, cual rebaño irreflexivo, se precipitan a su propia ruina.

El que con Jesús camina vivirá con admiración experiencias muy fuertes. Jamás se identificará con el rebaño obcecado.

**¿Qué será noticia?  
"Un hombre recuperó su libertad"  
o "se ahogaron 50 cerdos".**

# Para orar

*Salmo 86 (85)*

*Señor, inclina tu oído y óyeme,  
porque soy pobre y desamparado.  
Protégeme, ya que soy fiel tuyo.  
Salva a tu siervo, ya que confía en ti.  
Tú eres mi Dios, ten piedad de mí,  
que te ruego sin descanso.  
Tú, Señor, eres compasivo  
y bueno,  
lleno de bondad  
con los que te invocan.  
Todos los pueblos  
vendrán a postrarse  
en tu presencia, Señor,  
para decir que tú eres  
grande y haces maravillas,  
tú solo eres Dios.*



*Dios mío, enséñame tus caminos  
para que así ande en tu verdad;  
pon en mi corazón  
el temor a tu Nombre.*

*Oh Dios, los soberbios me atacan,  
una banda de violentos  
busca mi muerte;  
son gente que no te hacen caso.  
Demuéstrame tu bondad*

*y que mis enemigos  
se avergüencen, Señor,  
al ver que Tú me ayudas  
y me consuelas.*

## Otra lectura

Isaías 12, 1-6

*"Grande es, en medio de ti,  
el Dios Santo".*

## Aves del cielo

*Mensajeras de la Providencia*

***“No anden preocupados por su vida: ¿qué vamos a comer?, ni por su cuerpo: ¿qué ropa nos pondremos? ¿No es más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Miren cómo las aves del cielo no siembran, ni cosechan, ni guardan en bodegas, y el Padre celestial, Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes más que las aves?” (Mt 6, 26)***

*Pregoneras de  
nuestra dignidad*

***“No teman  
a los que sólo  
pueden matar el  
cuerpo, pero no el  
alma; teman más***

***bien al que puede echar el alma y el  
cuerpo al infierno. ¿Cuánto valen  
dos pajaritos? Algunos centavos,  
¿no es cierto? Y, sin embargo,  
no cae a tierra ni uno solo si el  
Padre no lo permite. Entonces no  
teman, pues hasta los cabellos de  
sus cabezas están contados: con  
todo, ustedes valen más que los  
pajaritos.” (Mt 10, 28-31)***



*Testigos de la  
pujanza  
del Reino*

***“El Reino  
de los Cielos  
es semejante  
al grano de***

***mostaza que un hombre  
sembró en su campo.  
Este grano es muy  
pequeño, pero, cuando  
crece, es la más grande  
de las plantas del huerto  
y llega a hacerse arbusto,  
de modo que las aves  
del cielo se posan en sus  
ramas.” (Mt 13, 31-32)***

# Libertad y esperanza

Al leer el Evangelio uno termina contemplando novedades. Aun lo de siempre lo vemos como nunca antes. Jesús nos revela un mundo distinto. Y cuando volvemos a mirar nuestra realidad, no la apreciamos de la misma manera.

Da la impresión que Jesús observa mucho a los pájaros. ¿Será que estos seres, que Él mismo ha creado, le traen nostalgia? Ellos son de este mundo, pero ¡con qué libertad se elevan! Son de la tierra y son del cielo. En su condición humana el Hijo de Dios estaba pegado a este suelo, como nosotros ahora: *“Miren las aves del cielo...”*

A lo largo de todos estos siglos los pájaros siguen levantando vuelo por todas partes, aun donde al hombre le cuesta llegar. Para un humano como tantos, un pájaro es un pájaro. Para un cristiano, luego de leer el Evangelio, cada avecita es portadora de un mensaje del Cielo. Es cosa de observarla.

De un lado para otro ella vuela, picotea aquí y allá. Con toda libertad se sirve en la mesa que su Creador le ha servido. Ni se preocupa de acumular: mañana, a la hora del hambre, de nuevo la mesa estará preparada.

A veces decimos de alguien despreocupado que vive como pajarito. Es el mismo Señor quien enseñó a los pajaritos a ser pajaritos, y le hacen caso. A nosotros el mismo Señor nos hace hijos suyos, hijos muy regalones. Si Dios es capaz de alimentar cada pájaro del mundo, ¿no tendrá capacidad y cariño suficiente como para llenar el plato de sus hijos? Está bien que no seamos “pajaritos”, pero el pequeño que desconfía de su padre lo ofende y lo entristece. Mal hijo de un buen padre. Las aves del cielo no entenderán nada de nuestros afanes por el día de mañana y por el futuro. Y una cosa es segura: ellas no tienen ganas de imitarnos. En cambio Jesús nos invita a nosotros a imitarlas en su confiado abandono.

Algo más nos dice el Señor en relación con sus pajaritos. Siempre la criatura humana tendrá la preferencia de Dios ante todas las aves del mundo: *“Ustedes valen más que los pajaritos”*. Pase lo que pase, que nos portemos mal o bien, que nos olvidemos de Él o que lo amemos, Él siempre se acordará de nosotros y sabrá reconocer la dignidad de sus hijos, aun si nosotros llegáramos a olvidarla.

Si te tocara vivir la humillación más abrumadora, justa o inmerecida, observa bien a las aves del cielo: ellas te recordarán tu irrenunciable preeminencia y la nobleza de tu linaje divino.

La creación del mundo aún está en marcha. Bajo nuestra mirada Dios prosigue con su faena fecunda. Dios no sólo mantiene su creación: la renueva, la perfecciona. Acaso ¿no es éste el lugar donde Él tiene a sus hijos mientras van caminando hacia su Casa? Observa bien: esto debía ser nuestro paraíso terrenal.

La falla no está en el jardín: está en los que pasan por el jardín. Ahí donde el hombre

interviene con su desorden y con su pecado, aparecen las destrucciones, la contaminación, el abuso. Dios no hace basura.

***Uno es verdaderamente fuerte  
cuando puede sostener en su mano  
una avecita libre.  
Así nos tiene Dios.***

En su paso en medio de nosotros, Jesús nos ha obligado a mirar y admirar este mundo del que somos parte. Éste es el taller, la escuela donde se adiestran los vencedores, los santos. Una realidad apenas perceptible, una semilla, produce una planta que las aves reconocen. ¿Cómo nosotros no nos maravillamos mirando el mismo fenómeno? Una semilla, un arbusto, un pajarito, tú y yo, Dios. En esta contemplación Jesús nos reveló los misterios de su Reino.

Un pajarito en su jaula dejó de ser “ave del cielo”. Nació para los espacios abiertos y la plena libertad. A cambio de una protección segura contra el gato y una comida servida, un ave del cielo se hizo

ave cautiva. Dotada para volar entre los rayos del sol y adornar la creación, se hizo deleite de unos pocos. Una joya de la creación terminó siendo mascota escondida.

Dios creó las aves: no las jaulas. Cuando Dios nos creó, nos regaló la libertad. Es triste comprobar que un joven con magníficas "alas", frente a anchos espacios por conquistar, se enjaule voluntariamente. Uno

pierde su libertad cuando renuncia a volar hacia nuevos desafíos; cuando afectos posesivos le paralizan las alas; cuando el hilo de algún vicio le sujeta de una patita; cuando se acomoda a vivir entre las aves de corral; cuando le fascina comer en la mano de alguien; cuando conquistado renuncia a sus propias conquistas.

Ave del cielo, si has nacido para águila ¿qué haces entre pollos y gansos?



## Para orar

Salmo 103 (102)

*Alma mía, bendice al Señor,  
alaba de corazón su santo Nombre.  
Sí, alma mía, bendice al Señor  
y no olvides tantos beneficios de su mano.  
Él perdona tus pecados y sana tus dolencias.*

*Él te salva de la tumba  
y te llena de bondad y gracia.  
El te colma de bienes en la vida,  
y como el águila renueva tu juventud.  
Como un padre se compadece de sus hijos,  
así el Señor se apiada de los que lo temen.  
Él sabe de qué barro fuimos hechos,  
Él recuerda que somos polvo.  
La vida del hombre dura lo que la hierba,  
florece como la flor silvestre,  
que sopla el viento sobre ella y ya no existe.  
En cambio permanece la misericordia del Señor,  
dispone su salvación para los hijos de tus hijos,  
para los que son fieles a su alianza,  
recuerdan sus mandatos y los cumplen.  
El Señor tiene su trono en el cielo  
y de lo alto gobierna el universo.  
Que todas las criaturas bendigan al Señor  
en todos los lugares de su dominio.  
Alma mía, ¡bendice al Señor!*



## **Otra lectura**

Sal 104 (103)

*"Todas las criaturas esperan de ti  
que les des a su tiempo el alimento."*

# 13

## El gallo **profeta**

*(Mt 26, 33-35, 69-75)*

***Pedro empezó a decir a Jesús: "Aunque todos tropiecen y caigan, yo nunca vacilaré." Jesús le replicó: "Yo te aseguro que esta misma noche, antes del canto de los gallos, me habrás negado tres veces." Pedro le dijo: "Aunque tenga que morir, no renegaré de ti".***

***Mientras tanto (durante el juicio de Jesús), Pedro estaba sentado afuera, en el patio, y acercándose una muchachita de la casa le dijo: "Tú también seguías a Jesús de Galilea." Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No entiendo lo que dices."***

***Y como Pedro se dirigiera hacia la salida, lo vio otra sirvienta, que dijo a los presentes: "Este estaba con Jesús de Nazaret." Pedro negó por segunda vez, jurando: "No conozco a ese hombre."***

***Poco después se le acercaron los que estaban ahí y le dijeron: "No puedes negar que eres uno de los galileos: se nota en tu modo de hablar." Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. Y al momento cantó el gallo.***

***Y recordó Pedro las palabras que Jesús le había dicho: "Antes del canto del gallo me negarás tres veces." Y saliendo afuera lloró amargamente.***



## Fidelidad y fragilidad

Un inocente gallo.  
Un gallo muy  
cumplidor. Un  
gallo que canta  
como gallo y a  
la hora en que  
cantan los gallos.

Sin saberlo,  
siguiendo su  
rutina, aquel gallo  
se hizo pregonero

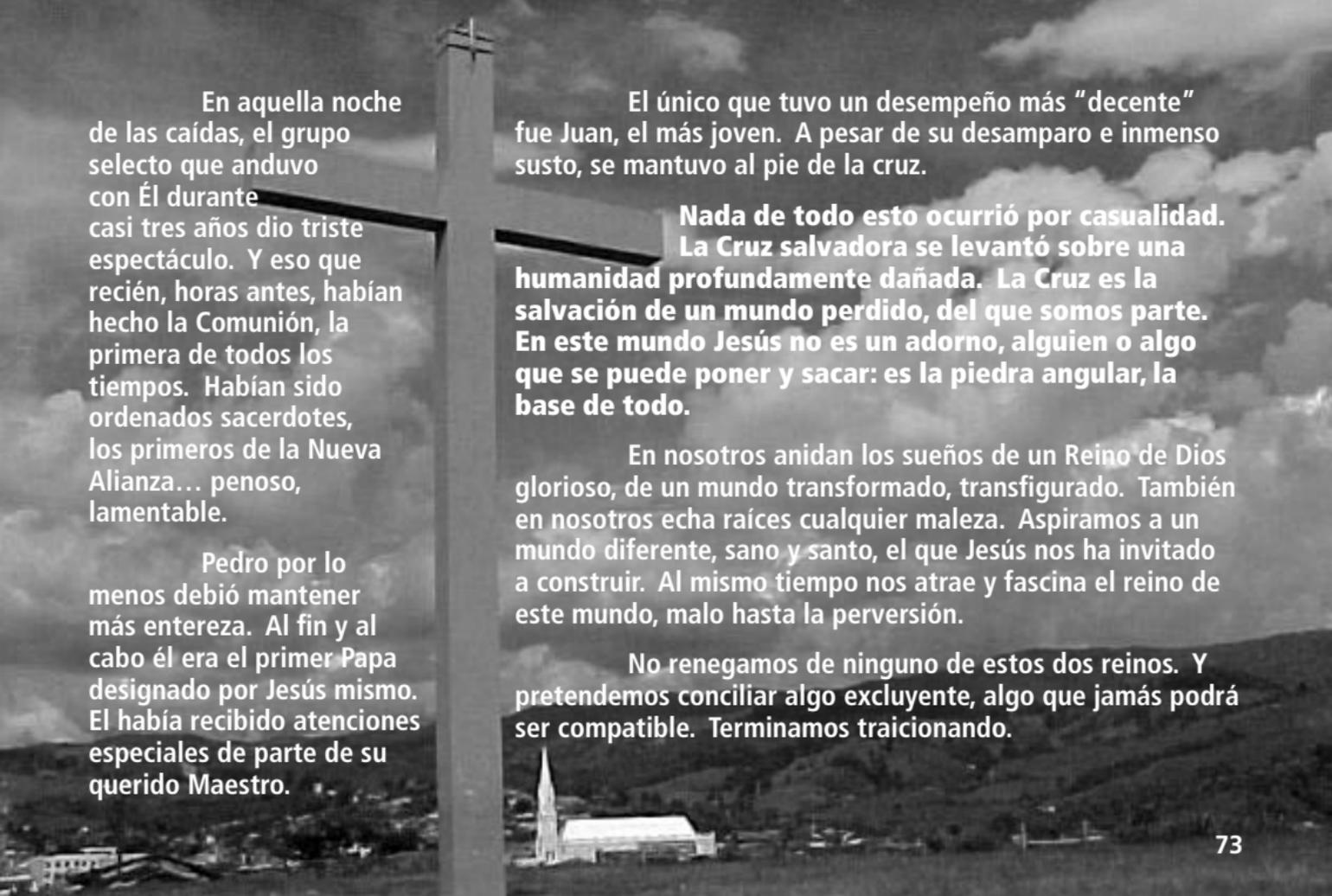
de una traición, de una triste infidelidad, de una infidelidad anunciada. *Esta misma noche, antes de que salga el sol, me habrás negado tres veces. Pedro, el gallo te lo recordará.*

En realidad, aquella noche y aquel día reunieron todas las caídas feas. Pocos se mantuvieron en pie.

Días antes una muchedumbre se había alborotado proclamando a Jesús como el Enviado de Dios. En su compañía miles de personas habían comido pan milagroso. Un número incontable de enfermos gozaba de una salud también milagrosa. Muchos habían creído en Él. Habían creído... Ahora ninguno se adelantó para dar un testimonio a favor suyo. Todo esto es comprensible. La masa es propensa a ser manipulada. Los silencios también traicionan. A veces un silencio es negación.

Lo que no se entiende tan fácilmente es la caída de los cercanos, de los íntimos. La traición del amigo es cruel. *“Ya no los llamo servidores. Les digo: amigos”*, les había declarado el Señor unas horas antes (Jn 15,15).

Jesús no es iluso. Sabe Él quiénes son y cómo son sus elegidos. Los ama a pesar de todo. El Maestro no los eligió porque eran estupendos: ellos llegarán a ser formidables por el amor de su Señor. Ese amor es creador, recreador, transfigurador.



En aquella noche de las caídas, el grupo selecto que anduvo con Él durante casi tres años dio triste espectáculo. Y eso que recién, horas antes, habían hecho la Comunión, la primera de todos los tiempos. Habían sido ordenados sacerdotes, los primeros de la Nueva Alianza... penoso, lamentable.

Pedro por lo menos debió mantener más entereza. Al fin y al cabo él era el primer Papa designado por Jesús mismo. El había recibido atenciones especiales de parte de su querido Maestro.

El único que tuvo un desempeño más "decente" fue Juan, el más joven. A pesar de su desamparo e inmenso susto, se mantuvo al pie de la cruz.

**Nada de todo esto ocurrió por casualidad. La Cruz salvadora se levantó sobre una humanidad profundamente dañada. La Cruz es la salvación de un mundo perdido, del que somos parte. En este mundo Jesús no es un adorno, alguien o algo que se puede poner y sacar: es la piedra angular, la base de todo.**

En nosotros anidan los sueños de un Reino de Dios glorioso, de un mundo transformado, transfigurado. También en nosotros echa raíces cualquier maleza. Aspiramos a un mundo diferente, sano y santo, el que Jesús nos ha invitado a construir. Al mismo tiempo nos atrae y fascina el reino de este mundo, malo hasta la perversión.

No renegamos de ninguno de estos dos reinos. Y pretendemos conciliar algo excluyente, algo que jamás podrá ser compatible. Terminamos traicionando.

Tenemos horarios para Dios y tiempo para lo otro; tenemos dedicación para Dios y participación en lo otro; mantenemos compromisos para Dios y trabajamos para el otro; alabamos a Dios y justificamos lo otro. Traicionamos.

El mundo actual, como siempre, propone un modelo de vida, un estilo de vida "juvenil". Y Dios sabe cuántas cosas buenas vienen en la oferta. Y cuántas cosas menos buenas también.

***La traición tiene muchas formas:  
una palabra, una mirada,  
un silencio, un beso, una ausencia...  
El traidor es uno...***

Cada cual elabora su proyecto de vida en este mundo tal como es. Pero es preciso demarcar las fronteras u horizontes del Reino y del otro. Los Apóstoles estaban muy de acuerdo con el reinado de Jesús. Pero no lo entendían como su Maestro. No lo querían entender. Ansiaban aprovechar a Jesús, tremendo líder, para llevar a cabo un fabuloso plan

político en el que todo cabía, incluyendo a Dios y a ellos, por supuesto.

Lo mismo nos pasa cuando invertimos todas nuestras energías en carreras, en proyectos familiares, profesionales, pastorales. Y para ello contamos con Dios, se entiende. Con Él todo tiene que resultar. No somos reacios a proclamar al Señor de nuestra vida y le dedicamos parte de nuestro tiempo. En Él tenemos al mejor patrocinador de nuestro futuro, hasta que...

Cuando Dios da señas de que Él no está en nuestros planes, cuando vemos que Dios no nos "cumple", estar con Él trae somnolencia. Como a los apóstoles en aquella noche de sueño, acompañarlo nos complica la vida, trabajar por Él es demasiado riesgoso. Esto les pasó a ellos aquella noche. Noche de sueño, de susto, de abandono, de traición, de reniego.

Si a alguien lo llamamos "el Señor", no podemos darle órdenes: a un Maestro se le sigue, al amigo se le es fiel. Si pretendes proceder de otra manera, bien pronto escucharás cantar el gallo.

# Para orar

*Salmo 24 (23)*

*Del Señor es la tierra y lo que contiene,  
el universo y los que en él habitan.  
¿Quién subirá hasta el monte del Señor?  
¿Quién entrará en su recinto santo?  
El que tiene manos inocentes  
y puro corazón,  
el que no pone su alma  
en cosas vanas  
ni jura con engaños.  
La bendición divina él logrará,  
la justicia de Dios, su salvador.  
Aquí vienen los que lo buscan,  
para ver Tu rostro, Dios nuestro.  
Oh puertas, levanten sus dinteles,  
que se agranden las puertas eternas*

*para que pase  
el rey de la gloria.  
¿Quién podrá  
ser el rey  
de la gloria?  
El Señor, Dios  
de los Ejércitos,  
es el único Rey  
de la gloria.*



## Otras lecturas

Jeremías 10, 1-15

"No hay como Tú, Señor..."

Proverbios 1, 8-19

"Entra a nuestro grupo..."

# Como la gallina

(Mt 23, 37-39)

***(Dijo Jesús:) “¡Jerusalén, Jerusalén!  
Tú matas a los profetas  
y apedreas a los que Dios te envía.  
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos,  
como la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas,  
y tú no lo has querido! Por eso se quedarán ustedes  
con su casa vacía. Porque ya no me volverán a ver  
hasta el tiempo en que digan: ¡Bendito sea el que  
viene en Nombre del Señor!”***

# Temeridad y obcecación

Nadie se siente halagado, si lo tratan de gallina. Esta ave tan conocida no se caracteriza precisamente por su valentía. La encontramos alrededor de cualquier casa campesina cacareando sin ton ni son. Quizás su larga cercanía con los humanos y su dependencia de ellos le hicieron perder cierta sabiduría y viveza propias de los animales salvajes. Sin embargo ¿quién no aprecia sus huevos, su carne, sus plumas?

Y resulta que Jesús se comparó con la gallina, con la gallina clueca. Esta sola mención por parte del Señor sería suficiente como para que las gallinas cacarearan sin parar hasta el fin del mundo.

Observa la gallina con sus polluelos. Mientras se desplaza con su familia ella no



deja de emitir su cloqueo. Con su voz maneja todo. ¿Hace frío? ¿Hay susto? La familia dócil se refugia bajo las alas de la gallina madre. Todos caben. Las alas forman un escudo protector, un techo, un aislante. Los polluelos sienten ahora el latido del corazón maternal.

¡Cuántas veces quise juntarlos, como la gallina, y no han querido! Esto es un lamento de Dios. Y no se trata de un juego. Desde que el hombre se puso pecador, o sea desde el amanecer del mundo, Dios se proclamó Salvador. La humanidad está tan mal que ni siquiera se da cuenta de la gravedad de su situación.

¡Cuántas veces...! Desde el mismo Moisés, más de un milenio antes de Jesús, Dios mandó a su pueblo un número impresionante de

profetas. Esos hombres de Dios, portavoces de Dios, han recordado al pueblo elegido sus compromisos, le han reprochado sus infidelidades, lo han invitado a la conversión, lo han alentado y consolado en las horas críticas, han avivado su esperanza en las grandes pruebas.

¡Cuántas veces...! El pueblo de Dios, visitado ahora por el mismísimo Dios, no ha hecho caso. Jesús sabe que esto es un drama para su pueblo. Jesús sabe que Él es la última palabra, el último llamado. Siempre hay una última vez, una última oportunidad. Después viene la ruina, la catástrofe.

La historia del pueblo elegido es la figura de nuestra propia historia personal, como también lo es de la humanidad entera. Nuestro recorrido como persona es también una seguidilla de entusiasmos, de desviaciones, de frenadas, de reinicios, de vueltas en redondo, de impulsos y retrocesos. ¿Quién dirá que no?

Volvamos a nuestra gallina. Esos polluelos tan frágiles y tan díscolos somos nosotros. El pollito agrandado que se las sabe todas ya no presta atención

al cloqueo maternal. Se aleja, hace sus propias exploraciones, vive sus pequeñas experiencias. Hay un mundo por descubrir, una vida que hay que vivir. Uno ya ha salido del cascarón.

***Los pollitos tienen patas antes de tener sus alas. Por no aprender a "caminar", muchos nunca llegarán a volar.***

Entre las malezas que han crecido mucho más que él mismo, el pollito se siente desamparado: ya no se escucha la voz de la gallina madre. Y cuando él mismo se ponga a gritar su desesperación, sólo despertará la atención de los que buscan pollitos perdidos y asustados.

Los pollos despistados circulan por las calles de nuestras ciudades; tratan de darse pinta de terribles, para impresionar, sin olvidar ellos mismos su tremenda vulnerabilidad. La gallina, por cierto, no es una fuerza a toda prueba. Pero sabe tratar a los pollos.

En este mundo nunca estarás solo. O te insertas en una comunidad que te permita crecer conforme a tu propia vocación como persona, o te juntas con aquellos que no saben lo que son, ni menos lo que serán.

Tu individualidad como ser humano, o sea tu personalidad, la puedes descubrir y desarrollar en un ambiente de gente con personalidad propia, es decir, personas distintas unas de otras. Juntarse sólo con los iguales quiere decir buscar la repetición de tu imagen, buscar lo que te deje conforme contigo mismo, buscar lo que no te cuestiona ni desafía.

Cuando Jesús evocó la imagen de la gallina, nos invitó a reconocer nuestra propia fragilidad, nuestra necesidad de ser salvados. Y se propuso a sí mismo como quien es capaz de defendernos. Bajo tales alas protectoras ¿llegaríamos a sentir el latido de un corazón tan sensible?

Observa a las gallinas con sus polluelos: nunca verás a ninguna meter a uno a la fuerza bajo sus alas. La gallina es refugio protector, no celda de reclusión. Jesús invita, acoge, no reprime.

Él apostó por ti: puedes llegar a ser un gran "gallo".



# Para orar

*Salmo 84 (83)*

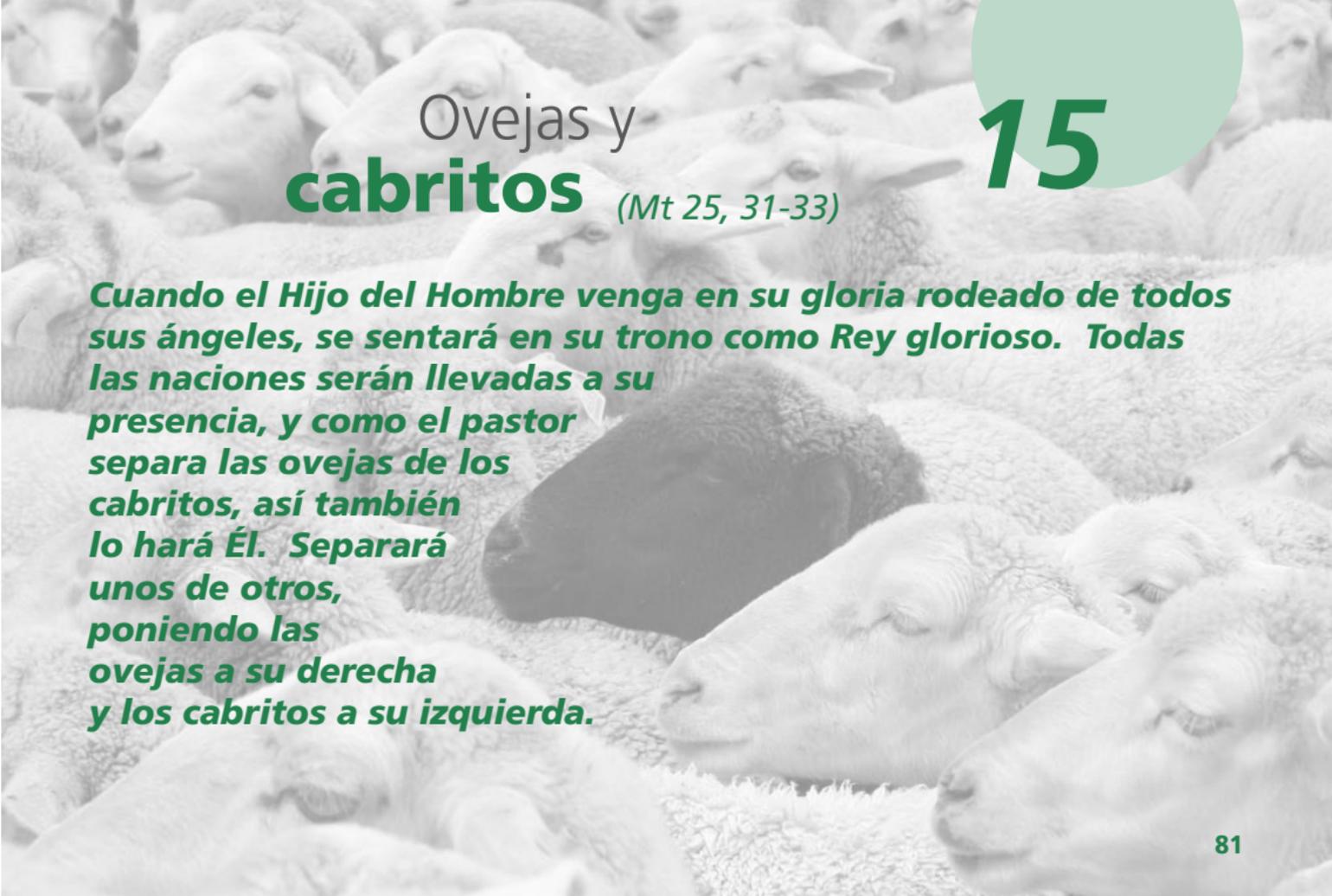
*¡Qué amable es tu morada,  
oh Señor de los cielos!  
Mi alma suspira y sufre  
por estar en tu morada;  
mi corazón y mi carne lanzan gritos  
con anhelo de ver al Dios viviente.  
Aun el pajarillo encuentra casa,  
y la alondra un nido para sus polluelos.  
Felices los que habitan en tu casa  
y te alaban sin cesar.  
Dichosos los que  
en ti encuentran fuerzas  
y les gusta subir hasta tu templo.*

*Vale por mil un día en tus moradas:  
por eso yo prefiero  
el umbral de la casa de mi Dios  
antes que la morada del impío.  
Dios es nuestra defensa y fortaleza,  
él da perdón y gloria.  
Dios no les privará de ser felices  
a todos los que marchan  
rectamente.  
Señor, Dios de los cielos,  
¡feliz el que en ti pone su  
confianza!*

## Otra lectura

Isaías 53, 1-12

*"No hemos hecho caso de él".*



# Ovejas y cabritos

(Mt 25, 31-33)

15

***Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en su trono como Rey glorioso. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y como el pastor separa las ovejas de los cabritos, así también lo hará Él. Separará unos de otros, poniendo las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.***

# Justicia y sensatez

Toda la humanidad está en marcha, en carrera, en lucha desde sus inicios hasta el fin. Algo grandioso se está preparando para el final. En toda su historia la raza humana no ha conocido nada parecido a lo que viene.

Todos estaremos ahí: los que anhelamos y suspiramos *“Maranatha, ven, Señor Jesús”* (Apoc 22, 20). Ese día, el último, será el día de nuestra liberación (Lc 21, 28).

Tiene que haber un día de triunfo, de coronas y medallas para todos los que han deseado y suplicado al Padre *“venga a nosotros tu Reino”* (Mt 6, 9); para todos los que, como buen trigo, han soportado la promiscuidad con la maleza (Mt 13, 24-30); para todos los que han soñado con la mansión prometida en la casa del Padre (Jn 14, 2-3); para todos aquellos que siguiendo las huellas del Maestro llegarán a su puerta (Mt 16, 24-27); para todos los que hayan

soportado la persecución por la justicia (Mt 5, 10); para todos aquellos que renegaron de su pecado; para todos aquellos cuya vida ha sido una amorosa búsqueda del Señor.

Con Él todos ellos se encontrarán en aquel esplendoroso y esperado momento. El Señor negado, renegado, burlado, ultrajado, olvidado, *“vendrá en las nubes del cielo, con el poder divino y la plenitud de la gloria”* (Mt. 24, 30). Aquel día quien no gane lo habrá perdido todo.

Desde los inicios de la humanidad, en esta tierra se levanta la alabanza y transcurre la vida justa de los justos. También de este mundo se alza la mentira, el aprovechamiento del débil, el odio, las pasiones desenfrenadas, el orgullo arrogante. En el evento final de nuestra historia, nadie presenta credencial: la entrada es liberada y obligada a la vez. Ya no sirven los disfraces y las máscaras. Como el pastor que ordena su rebaño y separa las ovejas de los cabritos, así hará el Juez.

En su alegoría Jesús pone a las ovejas como las buenas y a los cabritos como a los malos. Hubiera podido ser al revés. Es sólo una comparación.

De este lado ellos, y ¿aquéllos? del otro lado. Ya se terminaron las confusiones, la infiltración, la apariencias. Ya no sirve que el cabrito esconda los cuernos y emita balidos de ovejita.

***Mi libertad... Dios me la prestó.  
Se la devolveré personalmente  
aquél día.***

En aquel imponente tribunal habrá sorpresas para todos. Todos tendrán que mirar su propia verdad bajo una potente luz, que ya no pueden esquivar. Todos tendrán que mirar de nuevo su juventud. Pues todos los santos y los otros han sido niños y jóvenes.

Lo que viene es una hora de gloria, la hora de la verdad, la hora de la liberación. ***"Levanten la cabeza"***, dice Jesús a los suyos (Lc 21, 28). Se terminarán las persecuciones, la prepotencia y los abusos. Es el tiempo de la cosecha: se separa definitivamente el trigo de la maleza. Los

heroes anónimos serán proclamados y aclamados. Los que hubieran perdido su vida por la causa del reino, la recuperarán en todo su esplendor. Jesús, el Rey, el amigo, reconocerá ante el universo a los que le reconocieron en este mundo de tanta confusión.

Si los jóvenes se identifican tan espontáneamente con las causas justas, ésta es desde ya la más justa de las causas, la que merece el empeño de toda una vida.

Estar entre las ovejas o entre los cabritos no es un "cara o sello". Uno mismo se pone en la fila desde hoy. Es una opción personal que se toma en esta vida. Y el Señor la respetará por toda la eternidad.





## Otra lectura

Juan 10, 1-16

*"Mis ovejas conocen mi voz y yo las conozco a ellas".*

# Para orar

*Salmo 82 (81)*

*Dios preside el divino tribunal  
para juzgar en medio de los dioses:  
"¿Hasta cuándo serán jueces injustos,  
que sólo favorecen al impío?"  
Denle el favor al huérfano y al débil,  
hagan justicia al pobre y al que sufre,  
libren al indigente y al humilde,  
sálvenlos de las manos del impío".  
Sin saber ni entender, andan a oscuras,  
el piso de la tierra se conmueve.  
Todos ustedes son dioses, les dije,  
y son también hijos del Excelso,  
pero como los hombres morirán,  
príncipes caerán como un cualquiera.  
Oh Dios, ponte de pie, juzga la tierra,  
pues a ti pertenecen las naciones.*



La señal de

# los buitres

# 16

(Mt 24, 27-28)

***Dijo Jesús a sus discípulos: "Cuando venga el Hijo del Hombre, será como relámpago que parte del oriente y brilla hasta el poniente, o según dice el proverbio: Donde hay un cadáver, ahí se juntan los buitres."***

## Prudencia y sagacidad

Con sus ojos humanos, tan humanos como los nuestros, Jesús admira la naturaleza que, como Dios, Él mismo creó. Y nos invita a cada paso a descubrirla.

Hoy nos habla del buitre. Éste no es precisamente un lindo pajarito. Tiene buen porte e impresiona en toda su fisonomía. Es un especialista en limpieza y, cuando ronda, hay muerte cerca.

Esta ave busca y reclama para sí todo lo que otros, comenzando por nosotros mismos, consideran como repugnante. Aquel animal muerto, que nos obliga a dar un rodeo, es su presa predilecta.

Desde lejos lo detecta y en bandada se dejará caer en el festín. Donde hay cadáver, aparecen los buitres.

Resulta algo extraño que Jesús use esta comparación. Es como un refrán para indicar lo inevitable, lo ineludible, lo obvio. Cuando toquen las trompetas para convocar a la humanidad al juicio final, ¿hacia dónde tendremos que ir? Pues no habrá como equivocarse. Éste era el tema de conversación con sus discípulos.

Si en el trajín de esta vida nuestra mente y nuestro corazón están pendientes de Jesús, con Él nos encontraremos. Si ahora lo estamos siguiendo, no perderemos sus huellas. Si el Señor es nuestro Maestro al que consultamos en todo momento, no estaremos lejos de Él. Si Jesús desde ya es nuestra Verdad, no comenzaremos a vagar y a confundirnos en ese entonces. Si Él es nuestro polo de atracción, llegaremos a Jesús como el hierro se pega al imán.

El drama será de aquellos que hoy no reconocen a Jesús como a su Señor, que no creen en Él, que no lo toman en cuenta en la conducción de su vida, que lo ofenden sin arrepentimiento, que no respetan su Ley. Todos ellos no desearán

encontrar su mirada. Pues se habrá acabado el tiempo del perdón. El reloj de nuestro tiempo se habrá detenido para siempre.

Los que aman a Jesús no tendrán que buscarlo; los que no lo aman no podrán evitarlo.

La referencia de Jesús a los buitres no está exenta de doble intencionalidad. Cuando nosotros miramos a una tierna vaquilla, casi naturalmente pensamos en una parrillada. ¿Cómo nos mirarán los buitres a nosotros? Debemos asociar el fin del mundo, gran trance cósmico, con un paso muy personal: un final y un inicio, una muerte y una resurrección.

Ésa sí que es una experiencia: más que cambio de lugar, de ocupación, de vestido, de condición. Es el cambio a secas. Entramos en esta vida sin conciencia de lo que nos depara la existencia. Pasamos a la otra vida con un pasado vivido y una esperanza.





Tanto el pasado como la esperanza dan cuenta para cada uno de lo que viene. En otras palabras, entramos en la otra vida con antecedentes.

No existe para nosotros otra apuesta de mayor cuantía ni de mayor consecuencia.

Estamos a la espera de algo o de alguien: espera, esperanza. Lo esperamos, pero no deseamos que venga. Nos gastamos toda una vida para ubicarnos en el tiempo. Tratamos de manipular el tiempo. Queremos detener el sol al mediodía. Y cuando no nos resulta, o sea siempre, nos invade una rara sensación de haber perdido el tiempo. Y no hemos perdido el tiempo: el tiempo avanza. Nosotros sí nos hemos perdido en el tiempo.

Si nos confundimos tanto en la experiencia vivencial de nuestro paso por el tiempo, ¿con qué seguridad nos aproximamos a la misteriosa eternidad?

Para comprender mejor el final, volvamos al inicio. En el paraíso terrenal, en nuestra etapa buena, no teníamos que buscar a Dios. Él mismo venía a compartir familiarmente con su criatura nueva (Gén 3, 9).

Con la desobediencia consumada comenzamos a rehuir esta presencia divina y a escondernos. Desde aquel momento el mismo Dios nos busca y nos llama (Gén 3, 9). Nuestra mala conciencia nos aparta de la mirada de Dios: nos perdemos entre los matorrales de un paraíso perdido.

Así vivimos esta larga etapa de pecadores avergonzados que buscan a Dios, pero se esconden de Él. Ni la intervención de Jesús con su cariño, con su parábola del Hijo Pródigo, con su muerte y su perdón; ni el regalo de su Madre, han logrado devolvernos la confianza plena. Nos cuesta comprender a un Dios tan bueno frente a una criatura tan infiel.

***Un ave no cree en el aire,  
un pez no cree en el agua.  
El agua y el aire igual viven,  
porque no dependen de ellos.  
Tampoco Dios depende del hombre.***

Además nuestro pecado original se hizo pecado actual y multiplicado. Hoy ningún pecado es "original". Es más bien repetición absurda, hasta perder la vergüenza.

Habrà un momento, el último, cuando Dios deje de buscarnos. La caravana humana tendrá entonces un solo norte, el que nunca debería haber perdido.

El pez no buscará al océano que lo envuelve. De la misma manera el hombre se encontrará con Aquel que siempre lo sostuvo.

¿Dónde estarás, Señor, a la hora de las trompetas? La pregunta pertinente es más bien: ¿Dónde estaré yo, en qué estaré yo? Si hoy no sé dónde estoy parado, aún es tiempo de buscar el punto de encuentro. Y nunca perderlo de vista.

¿Cómo voy a ser menos despabilado que un buitres!



# Para orar

*Salmo 121 (120)*

*Dirijo la mirada hacia los cerros  
en busca de socorro.*

*Mi socorro me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.*

*No deja que tu pie dé un paso en falso,  
no duerme tu guardián;*

*jamás lo rinde el sueño o cabecea  
el guardián de Israel.*

*El Señor te custodia y te da sombra,  
está siempre a tu diestra:*

*durante el día, el sol no te maltratará  
ni la luna de noche.*

*Te preserva el Señor de cualquier mal  
y protege tu vida;*

*Él te cuida al salir y al regresar  
ahora y para siempre.*



## Otra lectura

Job, 28, 1-28

*"El temor del Señor es la sabiduría."*

# El buen pastor (Jn 10, 1-15)

17

*Dice Jesús: "En verdad les digo: quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es un ladrón y un salteador. Pero el pastor de las ovejas entra por la puerta. El cuidador le abre, y las ovejas escuchan su voz. Llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera del corral. Cuando ha sacado a todas las que son suyas, va caminando al frente de ellas, y lo siguen porque conocen su voz. A otro no lo seguirán, más bien huirán de él porque desconocen la voz del extraño... En verdad les digo: yo soy el pastor de las ovejas. Todos los que se presentaron son ladrones y malhechores; pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta: el que entra por mí está a salvo. Circula libremente y encuentra alimento.*

***El ladrón entra solamente a robar, a matar y a destruir. Yo, en cambio, vine para que tengan vida y sean colmados.***

***Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. El asalariado las agarra y las dispersa, porque sólo es un asalariado y no le importan las ovejas.***

***Yo soy el Buen Pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. Yo doy mi vida por mis ovejas”***



## Fidelidad y seguridad

No nos debe extrañar si Dios mismo al hablarnos utiliza tantas comparaciones materiales. Aun nuestras ideas más espirituales parten siempre de alguna imagen captada por nuestros sentidos.

Así somos, así conocemos, así aprendemos. El Maestro Jesús nos transmite sus grandes verdades partiendo de elementos materiales de nuestras propias experiencias.

La imagen del pastor en medio de su rebaño es una "postal" de nuestra tierra. Los profetas del Antiguo Testamento ya habían elaborado esa estampa para anunciar la intervención de Dios en medio de su pueblo. A la manera de un pastor.

Al proclamarse "el Buen Pastor", Jesús asume su rol de Mesías y se presenta como Dios-Pastor en medio de su pueblo-rebaño.

Por razones culturales, tal vez no nos guste ser confundidos con animales de rebaño. Miremos bien: aquí el personaje central es el Señor en medio de "su rebaño", el Señor guiándolo, el Señor presencia benévola para cada uno de nosotros. Podemos pues seguir a este Buen Pastor: nunca se nos pegará el olor a lana.

La imagen puede ser muy tierna. Y lo es. El Señor la eligió. Jamás Él se propuso como domador de caballos o adiestrador de animales de circo o encantador de serpientes. Sí, pastor de ovejas. Jesús no intimida: Él da confianza.

Jamás el cordero tendrá seguridad sin su pastor. Y un pastor sin rebaño no es pastor. Entre Jesús y nosotros -cada uno de nosotros- se establece una relación de toda la vida. Él conoce el nombre de cada uno. Nunca una persona alcanza tal nivel de perfección que pueda prescindir del Maestro Jesús en su escalada a los Cielos. *"Sin mí ustedes nada pueden hacer"* (Jn 15, 5).

Jesús quiere ser nuestro pastor. Dejemos que lo sea. Con un buen pastor como Él, da gusto ser buen cordero.

El Maestro recalca mucho la importancia de su voz. Él es la Palabra de Dios, no una palabra más. Vivimos en un mundo de voces: entre tanta palabrería, ¡cuánta mentira y cuánta vanidad! Hemos reemplazado el silencio por el ruido, la reflexión por la expresión, la interioridad por la ostentación, la contemplación por la disipación. Nuestra sociedad se parece a una bolsa de comercio, en la que cada cual vocifera su oferta. ¿Dónde está la Palabra viva, veraz, segura, diferente?

En tanta confusión resulta imposible prestar atención a todos. Tú no puedes escuchar a más de uno a la vez. Entre tanta charlatanería debes discernir claramente la voz inconfundible de tu Pastor Bueno.

Tú esto lo sabes bien. Todo el mundo parece tener algo que proponer a los jóvenes; algo que gusta, por supuesto. Elige: figuración, éxito barato, dinero fácil, placer sin límites; en fin, todo lo que puede atraer a personas sin consistencia, sin personalidad.

La falta de respeto a los jóvenes rebasa toda medida. La mayor grosería que podemos hacer a la generación joven es suponer que sea incapaz de grandeza, de nobleza, de heroísmo.

***Dar vida es compartir;  
dar la vida es darlo todo.  
Ambas son cosas de Dios.***

Es bueno saber que el Pastor nos conoce y se juega la propia vida por cada uno de nosotros.

El pastor falso, el aprovechador, saca su beneficio personal del rebaño desprevenido: se aprovecha del rebaño. Mientras muchas personas



se dedican a orientar y a acompañar a enormes comunidades de jóvenes, otros individuos explotan sus naturales debilidades y los sacrifican. Jesús habla de *"ladrones y salteadores"*.

En su alegoría del rebaño, el Señor nos dice también otra verdad. Para atender nuestras necesidades Jesús no abre un consultorio. ¿Te imaginas un

letrado como "Jesús, Sicólogo" o "Jesús, Orientador", con horario de atención? Jesús nos puede hablar en la intimidad, y lo hace. Pero Él nos quiere ver también juntos en una comunidad fraterna y amistosa. Él se pone en medio. Tú eres cristiano. ¿Tu comunidad es cristiana? Una comunidad cristiana sin Cristo es algo contradictorio. Un grupo de jóvenes que se reúne en Nombre de Jesús, en torno a Jesús, es en sí una presencia de Jesús. El rebaño llama al Pastor. *"Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18, 20).

Este compromiso de Jesús no ha sido igualado por nadie en este mundo. De modo que es imposible que un *"rebaño cristiano"* esté abandonado.

# Para orar

*Salmo 23 (22)*



*El Señor  
es mi pastor:  
nada me falta;  
en verdes pastos  
él me hace reposar  
y a donde brota  
agua fresca  
me conduce.*

*Fortalece mi alma,  
por el camino del bueno me dirige  
por amor de su Nombre.*

*Aunque pase por  
oscuras quebradas,  
no temo ningún mal,  
porque tú estás conmigo,  
tu bastón y tu vara me protegen.*

*Me sirves a la mesa  
frente a mis adversarios,  
con aceite perfumas mi cabeza  
y rellenas mi copa.*

*Me acompaña  
tu bondad y tu favor  
mientras dura mi vida;  
mi mansión será la casa del Señor  
por largo, largo tiempo.*

## Otra lectura

Ezequiel 34

*"Yo mismo cuidaré de mis ovejas..."*



Lázaro y

# los perros

18

(Lc 16, 19-26)

*(Jesús dijo esta parábola:) Había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y que cada día comía regiamente. Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que se tendía a la puerta del rico, y que sentía ganas de llenarse con lo que caía de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas. Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles hasta el cielo cerca de Abraham. Murió también el rico y lo sepultaron.*

***Estando en el infierno, en medio de tormentos, el rico levanta los ojos y ve de lejos a Abraham y a Lázaro cerca de él. Entonces grita: "Padre Abraham, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que se moje la punta de un dedo para que me refresque la lengua, porque estas llamas me atormentan."***



***Abraham respondió: "Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes durante la vida, lo mismo que Lázaro recibió males. Ahora él aquí encuentra consuelo y tú, en cambio, tormentos. Sepas que por estos lados se ha establecido un abismo entre ustedes y nosotros, para que los que quieran pasar de aquí para allá no puedan hacerlo, y que no atraviesen tampoco de allá hacia nosotros."***

# Humanidad y solidaridad

¿Quién no ha visto a personas sentadas en la calle con la mano tendida? Mano tendida...

En sí el gesto de tender una mano para recibir no es denigrante. Cualquier joven lo ha hecho toda su vida. Y lo hará mientras sea dependiente de alguien. Es normal recibir alimento y sustento. Todos en alguna etapa de nuestra vida somos indigentes: necesitados de todo y capaces de nada. Es cosa de pensar en el recién nacido que todos fuimos.

Lázaro no era un recién nacido. Había superado etapas, aunque no del todo, al parecer. Cosas de la vida, dirán algunos; mala suerte, pocas oportunidades, falta de ambición, dirán otros. Jesús en su parábola no nos dice por qué Lázaro vivía en esas condiciones. ¿Hace falta saberlo?

Siempre queremos saber la pequeña historia. Con un drama de los grandes hacemos

anécdotas. Antes de ayudar a alguien insistimos en saber por qué necesita ayuda. Olvidamos que cuando alguien se está ahogando, nadie averigua primero el por qué, el cómo, el cuándo se cayó al agua.

El rico de la parábola, con su opulento vivir, con su estómago lleno y su corazón vacío, había perdido la conciencia. Perder la conciencia de la condición humana, siendo uno mismo humano, no es un asunto menor. Ese rico es más pobre de humanidad que cualquier pobre de pan.

Tu riqueza no se mide por lo que te rodea, como vestimentas, comodidades, comida en abundancia. Tu riqueza la tienes en ti mismo. El rico de la parábola era en realidad pobre, muy pobre. Tanta era su limitación que no veía nada fuera de sí; no oía quejido ajeno; su mano sólo recogía, nunca ofrecía; su corazón sin compasión adoraba su propio estómago. Aquel rico tenía terribles limitaciones.

Jesús no lo presenta como a un hombre violento. Nunca se dice que expulsó a Lázaro de su propiedad, que le echó los perros, o nada parecido.

Los perros llegaron por su cuenta: perros amistosos. Si ese hombre llevaba también una vida de perro... Lamer las heridas, los canes lo hacen entre sí, es solidaridad.

No está de más subrayar que en la Biblia las alusiones a los perros son habitualmente peyorativas. Aún más elocuente es la frase de Jesús: ***“hasta los perros venían a lamerle sus llagas.”*** Lo que no hicieron aquel rico ni nadie de su círculo de amigos, lo hacen unos despreciados animales.

Jesús nos adelanta una pista sobre sus criterios de juicio. A aquel rico insensible el Señor lo deja en el infierno definitivo, mientras regalonea a Lázaro en las delicias del Paraíso. Categórico.



Ignorar a los necesitados, despreciar a los pobres, acarrea tremendas consecuencias. Es imprudente hacerse el distraído. A los pobres no basta con acogerlos cuando solicitan ayuda: hay que buscarlos. El hambre y la indigencia ofenden a Dios. Es muy arriesgado dejar morir a un hijo de Dios por ahí cerca.

***Una gota de agua  
en la punta de un dedo:  
indigencia total y... eterna.***

Tal vez pensarás que siendo aún joven no tienes responsabilidad en los abusos de poder, en las desigualdades de nuestra sociedad, en los dramas ajenos. ***“Siempre tendrán pobres con ustedes...”*** (Mt 26, 11). Pobres había antes de que nacieras y siempre los habrá. Así es la vida. Así pensaba aquel rico de la parábola.

Tú no hiciste a aquel pobre. Pero Dios lo pone en tu camino. Ahora es "tu" pobre, aunque sea por un momento.

Nuestro rico tenía su círculo de vida social: no veía más allá. Y esto también les pasa a no pocos jóvenes. En nuestras amistades somos selectivos. En nuestros grupos no invitamos ni acogemos a los que no tienen nuestra "onda". Tenemos criterios de admisión que son barreras: ropa de marca, códigos de lealtad, entretenimientos costosos. Todo ello nos protege de la cercanía de los que "no son como nosotros", que son menos que nosotros; que no nos merecen, según creemos.

¿Ves que el rico de la parábola se repite en muchas partes? Y Lázaro también. Los Lázaros tienen el estómago livianito. Se visten con unas ropitas que quizás tú y tus amigos no se pondrían. Ellos no pueden relatar los viajes que nunca hacen. Les duelen las vacaciones que nunca tienen, ésas que otros cuentan con tanto color. Cada vez que ven a otros disfrutar, ellos sienten con mayor fuerza y frustración su postergación. Y lo más probable es que esos otros ni siquiera lleguen a percibir este drama.



Al final, el peso de la holgura es más difícil de llevar que las penurias de Lázaro. Y si miramos para otro lado, para que ese hombre no nos amargue la vida, haríamos exactamente lo que hizo aquel rico anónimo. Entonces, habríamos renunciado a la humanidad: la misma humanidad que compartimos con todos los Lázaros.

Alguien es grande cuando otros caben en él. En el corazón de Dios cabemos todos. Ésa es la medida.

# Para orar

*Salmo 62 (61)*

*En Dios solo descansa el alma mía,  
de Él viene mi esperanza;  
mi salvación, mi roca sólo es Él,  
mi fortaleza: no he de vacilar.  
En Dios está mi gloria y salvación,  
la roca de mi fuerza.*

*En Dios me refugio,  
siempre en Él confío la gente de mi pueblo;  
ponga el corazón ante sus ojos,  
Dios es nuestro refugio.*

*Son sólo un soplo los hijos de Adán,  
el hombre, una mentira;  
sí a pesar llegaran todos juntos,  
ni un soplo pesarían.*

*No confíen tanto en la violencia  
ustedes que se llenan de rapiña;  
el corazón no apeguen a las riquezas  
cuando se acrecienten.*

*Una vez Dios habló, dos veces lo oí;  
"Que de Dios es la fuerza;  
tuya, oh Señor, la gracia.  
Tú pagas a los hombres  
de acuerdo con sus obras".*

## **Otra lectura**

Filip. 2, 1-11

*"Jesús se humilló..."*

# Lobos con **piel de ovejas**

(Mt 7, 15)

***Dijo Jesús a sus discípulos: "Tengan cuidado con los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces."***

## Discernimiento y sentido común

¿Qué buena razón podrá tener Don Lobo para vestirse como una ovejita? ¿Qué hace un lobo con una oveja? Una oveja menos, simplemente.

Resulta difícil imaginar una alianza entre estos dos animales. Uno es alimento del otro. Nunca al revés.



Si el lobo aparenta ser ovejita, es para su propio beneficio, no como señal de amistad y camaradería. La piel de oveja que luce un lobo es la piel de una oveja sacrificada.

Jesús nos pone en alerta. Siendo que Él nos quiere ovejas, jamás lobos, nos invita a ser prudentes. Un seguidor de Jesús podría ser víctima, nunca victimario.

El lobo sabe que su presencia espanta naturalmente a las ovejas: su silueta, su sombra, su cercanía, su caminar, su voz, todo en él es repulsivo para el animal indefenso. La única forma de acercarse al rebaño es aparentar ser del rebaño. Así piensa él en su cabeza de lobo. Descabellado. Pero lo que no resulta en la naturaleza se hace realidad en el rebaño humano. Con su comparación Jesús nos lleva a mirar atentamente nuestra propia realidad. Somos ovejas. Cerca de nosotros, entre nosotros, merodean los lobos.

El verdadero lobo no alerta a las ovejas desde la distancia: se hace habitual en el paisaje. El lobo sagaz no se presenta como lobo.

En nuestra sociedad los lobos llegan a circular en medio del rebaño sin provocar espanto ni rechazo. Llegan a caerle simpáticos a nuestra gente. Hasta pensamos que el cuento del lobo es un cuento. El lobo no es malo, mira que te ofrece lo que más te gusta. Te dice lo que te gusta oír. ¡Profeta chueco, falso!

Curioso: él no imita tu voz. Tú terminas imitando la voz de él. Cantas lo que él canta;

bailas lo que él baila. Él no te exige nada: tú espontáneamente le das de todo. Le regalas tu tiempo, tus energías, tu mente subyugada. Increíble: él no viste como tú. Tú, oveja, llegas a vestirte como él.

***Para ovejas temerarias  
basta un lobo tonto.***

El pastor se inquieta por esa extraña afición de sus ovejas a los gustos del peligroso lobo. Él sabe el riesgo que corren sus imprudentes ovejas. Pero ellas lo consideran a él como exagerado y anticuado. Conoces bien esta palabra: sirve para calificar y también descalificar a todos los que siguen pensando que una oveja es una oveja y un lobo es un lobo.

¿Qué ha pasado? Lo que no resulta entre los animales está produciendo efecto entre los humanos, supuestamente más inteligentes. Las ovejas humanas simpatizan con los lobos asesinos.

Siendo la oveja un animal de rebaño, es cosa de engañar al rebaño. Cada oveja entrega su propia autonomía, su libertad, su identidad. Todo se confunde: el vestir, el hablar, el estilo de vida, las entretenciones, los mismos vicios.

En sí las modas no son ni buenas ni malas. Es cosa de usar el criterio. Hay costumbres buenas y otras malas. El no discernir esto lleva a aberraciones. El no darse cuenta del disparate es o perversión o tontería.

Seguramente conoces las experiencias de algunos grupos juveniles. En el ámbito de una comunidad cristiana es típico que surjan actividades que aglutinan a los jóvenes: las hay de catequesis, de cultura humana, de animación pastoral, de servicio a la comunidad, de solidaridad, el Movimiento Scout. Da gusto esta exuberancia juvenil. ¡Cuidado! Tantas

ovejas muy tiernas atraen al lobo.

El lobo, falso profeta, se encarga de dispersar tan lindo rebaño. Entre ovejas comienza a escucharse

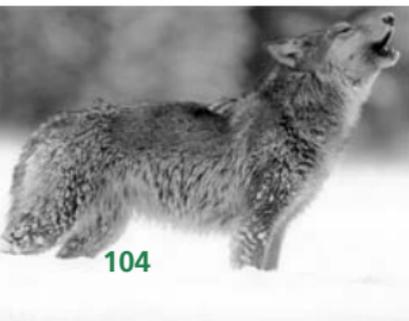
un discurso distinto: es bueno lo que estamos haciendo, pero no salvamos a nadie; nadie valora lo que estamos haciendo; estamos siempre en lo mismo y uno se aburre. Viene el desaliento. Luego aparecen las rivalidades entre personas y entre grupos. La alegría se pierde, la oración escasea, las defecciones se multiplican. Un pequeño escándalo es suficiente para rematar lo que queda en pie.

Historia repetida. Lección no aprendida.

El profeta auténtico alerta a todos cuando aparecen malas señales. Frente al desaliento no se deben bajar las exigencias. Jóvenes sin desafíos son viejos rendidos. Si la alegría se pierde, es que nos hemos alejado de Dios. Si hemos dejado la oración, hemos cortado la comunicación con Jesús, nuestro verdadero Pastor.

Un grupo cristiano, si deja de ser cristiano, es un grupo disponible para cualquier etiqueta.

Cuando ha logrado desparramar al rebaño, el lobo puede comerse todas las ovejitas que apetezca: una por una.



# Para orar

*Salmo 43 (42)*

*Hazme justicia y defiende mi causa  
del hombre sin piedad;  
de la gente tramposa y depravada  
líbrame, tú, Señor.*

*Si tú eres, oh mi Dios, mi fortaleza,  
¿por qué me desamparas?,  
¿por qué tengo que andar  
tan afligido  
por la opresión de mi rival?*

*Envíame tu luz y tu verdad:  
que ellas sean mi guía  
y a tu santa montaña me conduzcan,  
al lugar donde habitas.*

*Al altar  
del Señor  
me acercaré,  
al Dios  
de mi alegría;  
jubiloso con  
arpas cantaré  
a mi Dios,  
al Señor.*

*¿Qué tienes,  
alma mía, que te abate;  
por qué gimes en mí?  
Confía en Dios, que aún le cantaré  
a mi Dios salvador.*

## Otra lectura

Isaías, 65, 17-25

*"El lobo pastará junto con el cordero".*

*Un mundo sin persecución, sin violencia, sin mentira.*



Una oveja

# en el barranco

20

(Mt 12, 11-14)



***Jesús dijo: "Supongan que alguno de ustedes tiene una sola oveja. Si se le cae a un barranco en día sábado, ¿no irá a sacarla? ¿Y no vale mucho más un hombre que una oveja? Por lo tanto, está permitido hacer el bien en día sábado." Dijo entonces al enfermo: "Extiende la mano." La extendió y le quedó tan sana como la otra. Los fariseos entonces salieron, y se reunieron para ver la manera de acabar con él.***

# Libertad y benevolencia

Una vez más la oveja aparece en escena. Una vez más la oveja nos enseña. Mejor dicho: Jesús nos enseña con la oveja en la cátedra.

Pues bien el Señor nos lleva al borde de un precipicio. Ahí abajo una ovejita con sus balidos grita su desesperación. Se resbaló. Ahí está desamparada. Sin alimento, sin agua, quizás malherida.

¿Por qué se habrá alejado de su rebaño y descuidado tanto? ¿Cuál rebaño? Si esta ovejita es solitaria. Su amo, muy humilde, no tiene más que ésa. Y para colmo de infortunio, hoy es sábado, día sagrado. No se puede hacer nada por ella. Rescatarla sería un trabajo prohibido por la Ley de Dios. No, dicen los maestros de la Ley, en una emergencia como ésta se justifica la excepción. La oveja puede ser rescatada.

Ahora viene la lección del Maestro Jesús. Si esta oveja es capaz de torcer la rigidez de la ley sabática, ¿no habrá también alguna excepción que favorezca al ser humano? Y el *“Señor del Sábado”* (Mt 12, 8) procede a sanar milagrosamente a un hombre en pleno día de reposo.

Para Jesús éste no era un asunto menor. No se trataba de instituir una práctica más o suprimirla. Dios nos ha creado libres, y nos quiere libres. Todo aquello que daña nuestra libertad, comenzando con el mismo pecado, provoca la viva reacción de Dios. Jesús en este mundo viene a restablecer nuestra dignidad, nuestra calidad de hijos de Dios. Toda la Ley es para el hombre, a favor del hombre. Los Mandamientos de Dios son la defensa del hombre: no matar, no mentir, no robar, no dañar, no abusar... Todo podría resumirse en un solo mandamiento: no te aproveches de tu prójimo. Jesús lo dijo mejor: *“Amar a Dios y al prójimo es cumplir la Ley entera”* (Mt 22, 40; 7-12).



San Agustín llegó a decir: *"Ama y haz lo que quieras"*. Es decir: si tu corazón está lleno del amor a Dios y al prójimo, será imposible que optes por algo que Dios aborrece y que perjudica a otro. La maldad es hija del desamor, del egoísmo, de la soberbia, o sea, de la negación del otro.

***Una mente enredada en las normas...  
una persona paralizada.  
Ven, Señor Jesús.***

Para guiarnos en el respeto a la Ley de Dios, una Ley muy simple, los maestros de la Ley han establecido normas, reglamentos y directrices. Todo esto conduce a prácticas, imposiciones y prohibiciones. Y muchos se quedan en estas cosas, olvidando la Ley fundamental: "ama y respeta a los demás". Sabemos que Jesús

reprochó severamente a los fariseos esta interpretación de la moral (Mt 23, 23).

Algo similar es lo que ocurre con las normas del tránsito. La ley fundamental del tránsito de vehículos, una ley muy simple, es "conduce respetando la seguridad y la vida tuya y de los demás". Para que esto se respete y se cumpla, se han dictado las reglas del tránsito: no vires en segunda fila, no excedas la velocidad, cruza sólo con luz verde... Si un conductor, considerando sólo la regla, cruzara con luz verde y atropellara a conciencia a un peatón desprevenido, lo habría atropellado "legalmente", pero no podríamos decir que habría cumplido con la ley fundamental del tránsito.

El Mandamiento de Dios que te prohíbe matar, protege tu propia vida; la ley de no mentir, te salva de ser víctima de cualquier fraude o engaño. Dios manda a todos los hombres de este mundo a que tengan un respeto total para ti. Cuando encuentras exagerada la voluntad de Dios en tu vida, estás pidiendo que se reduzca tu propio resguardo. En virtud de su Ley, el Señor cobrará a todo quien se atreva injustamente contigo.

Puedes comprender cómo se sentía Jesús frente a personas que usaban la Ley de Dios contra el hombre mismo. Una interpretación abusiva puede destruir el espíritu de la Ley y presenta a Dios como el déspota que no es.

Generalmente un joven no será propenso a exagerar el alcance de las normas: ni en sus momentos de mayor compromiso. En cambio a veces rondará por su cabeza la idea de "ablandar" la Ley. A su favor, por supuesto. Protestará por ser víctima de injusticia; y justificará su propia injusticia. Quiere que en todas sus vueltas por la ciudad la luz de los semáforos siempre se le ponga verde, y sólo por ser él.

Este mundo tiene su orden: desde lo cósmico hasta lo microscópico. Éste es el mundo de Dios, puesto a nuestra disposición: pero mundo de Dios. Como el paraíso terrenal. El hombre disfrutaba de él, pero Dios estableció la Ley. El no respetar la norma fue nuestra perdición. Dios no hizo la vista gorda. Tampoco hoy.

Los fariseos quisieron tergiversar la Ley para ajustarla a sus conveniencias. Jesús no lo aguantó: Él pensaba en nosotros y nos protegía.

Actualmente muchos quisieran declarar obsoleta una Ley tan antigua como el hombre mismo. Jesús no se lo aguanta a ellos tampoco. "Ley antigua" no es lo mismo que "ley anticuada". *"Más fácilmente pasarán el Cielo y la tierra antes que caiga al suelo una sola letra de la Ley"* (Lc 16, 17). Dios es eterno e inmutable. Nosotros somos temporales y temperamentales. Él sigue pensando en nosotros y nos protege... hasta de nosotros mismos.

Cuando la torpeza humana haya eliminado los criterios de convivencia establecidos por Dios, apostamos a que sean jóvenes como tú los que recuperarán la sensatez.

Ya sabes que los semáforos no funcionan sólo con el color verde.



# Para orar

*Salmo 119 (118)*

*Felices los que sin mancha  
caminan en la Ley del Señor.  
Felices los que guardan  
sus mandamientos  
y buscan a Dios con todo el corazón;  
los que nunca cometen maldades,  
sino que van por el camino recto.  
Señor, nos diste tus mandamientos  
para que los cumplamos puntualmente.  
Ojalá que mi andar sea recto  
y guarde tus mandatos.  
¿Cómo conservará pura su vida el joven?  
Guardando tus palabras.*

*Te busco de todo corazón,  
no permitas que me desvíe  
de tus mandamientos.  
Soy un peregrino sobre la tierra:  
no me ocultes tu voluntad.  
Librame de los que me  
insultan y desprecian,  
porque obedezco tus mandatos.  
Apártame del camino extraviado  
y concédeme la gracia  
de seguir tu Ley.  
Yo he elegido el camino verdadero  
y tengo tu Ley presente ante mis ojos.*

*Cuando me ensanches el corazón,  
correré por el camino de tus  
mandamientos.  
Señor, enséñame el camino  
de tus mandamientos,  
que yo lo seguiré hasta el fin.  
Iba errante como oveja perdida:  
ven en busca de tu siervo,  
porque en verdad, Señor,  
no olvidé nunca tus mandatos.*

### **Otra lectura**

Rom. 8, 15-27

*"Compartir la libertad y la gloria de los hijos de Dios".*

# Animales en **21** **el templo**

(Mt. 21, 12-14)

***Jesús entró al Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en los patios. Derribó las mesas de los que cambiaban monedas, lo mismo que los puestos de los vendedores de palomas, y les declaró: "Dios dice en la Escritura: Mi casa será llamada Casa de Oración. Pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones." También se le presentaron en el Templo ciegos y cojos, y Jesús los sanó.***

# Sentido de lo sagrado

El Templo de Jerusalén no era un templo cualquiera. No era uno de tantos. Era "el" Templo. Ese santuario era el único en todo el mundo consagrado al culto del Dios vivo.

Para los judíos era un orgullo nacional. Como signo religioso era el lugar único donde el Dios único se hacía presente en medio del único pueblo elegido.

Era una construcción imponente cuyo centro, el "Santo de los Santos", resguardado de las miradas por una gran cortina, nunca se abría para el pueblo. Sólo el Sumo Sacerdote entraba para cumplir sus funciones rituales en ciertas ocasiones. En un espacio más amplio se reunía el pueblo judío para las ceremonias, oraciones y sacrificios. Más afuera, separado por columnas, un inmenso patio acogía a personas de todo pueblo y nación.

La Ley de Israel prescribía a todo judío, por lo menos una vez al año, peregrinar a este centro religioso. Ésa era la ocasión para pagar su impuesto al culto y ofrecer algún animal en sacrificio ritual.

A los peregrinos les convenía contar con ese mercado local para adquirir las víctimas legales. El problema es que desde las plazas y calles adyacentes las ofertas invadieron las áreas internas del lugar santo. ¿Por qué no?, deben haber pensado los comerciantes. Si todos estos animales están destinados a morir en el mismo altar del santuario.

Para comprender lo ilógico de todo esto, imagina algo muy sencillo: te compras una vaquilla para un próximo asado y antes de tenerla en tu mesa, la guardas y engordas en la sala principal de tu casa...

¿Podemos suponer los pensamientos y los sentimientos de Jesús? Siendo Dios, Él mira toda realidad en su verdad y en su mentira, en su rectitud y en su desviación. Como hombre, Jesús no comienza a divagar, a contradecirse. Él es la Verdad misma: toda realidad humana tiene en Él su justa medición y corrección.

***Todos habían visto  
a los animales en el Templo.  
Sólo Jesús reaccionó.***

***La mayoría no siempre interpreta a Dios.***

Debemos encontrar bueno lo que Él aprueba y rectificar en nosotros lo que no se parece a Él. Lo correcto es pensar como Él, sentir como Él, hablar como Él, aunque como primera reacción nos parezca exagerado.

Sobre temas técnicos podemos acertar. En cambio al tratar áreas que involucran nuestra propia persona es muy fácil desviarnos. Nos dejamos influir por nuestra sensibilidad y afectividad. Perdemos la objetividad cuando nuestros intereses o gustos están en juego. O sea, nos cuesta ser veraces y justos. Será bueno lo que nos conviene y malo lo que nos disgusta. Pasamos a ser nosotros mismos el criterio de la verdad. Y esto sólo Jesús lo es.

Volvamos al templo invadido por el mercado. Las autoridades judías habían permitido esta situación, porque les convenía personalmente.



Como orientadores del Pueblo de Dios debían haber acertado en esta materia. Pero en ellos no estaba la verdad. Y confundieron a todos los demás. El único correcto en esa situación fue Jesús.

Él no soporta esta burla a la majestad de Dios. Si el Templo de Jerusalén es el signo material de la presencia de Dios en medio de su Pueblo, este lugar no puede ser tratado vulgarmente: no debe ser profanado.

Uno sería muy atrevido si pensara que aquel día Jesús se levantó de malhumor, perdió la serenidad y armó un escándalo. Esto lo hacemos nosotros, no Él. Su actuar es medido. A los mercaderes, a las autoridades que les permitieron estar ahí, a todos nosotros, el Maestro nos recuerda y enseña que a Dios no lo podemos engañar, a Dios no lo obligamos a estar de acuerdo con nuestros gustos y conveniencias. Es más, si nos olvidamos de Dios, no lo hacemos desaparecer. Dios no existe porque tú y yo lo queramos. Dios no es un ente que mantenemos vivo porque se lo permitimos. Es exactamente al revés.

Obviamente el reproche de Jesús fue directamente a los irresponsables del pueblo judío; también a los aprovechadores de la coyuntura.

Jesús no tiene nada contra los animales. Ellos no tienen ni la sombra de una falta. Un animal nunca comete pecado. Un animal nunca ofende a Dios. El creador no los hizo capaces de ello, al negarles la libertad. Jesús no vino a salvarlos, no hacía falta. Y Él se lleva bien con ellos, son parte de este mundo maravilloso que Él, como Dios, invitó a la existencia. Sin quererlo, ellos fueron testigos de su humilde nacimiento. Sin proponérselo, ellos nos traen profundas enseñanzas del Maestro.

Si los animales estaban en el Templo y lo ensuciaban, la culpa era de los hombres. Esa vez, como en todo el recorrido humano, la creación fue utilizada y desviada de su finalidad por la corrupción del ser humano pecador. San Pablo tiene una líneas admirables sobre este punto (Rom 8, 18-25).

Quien tiene el sentido de Dios proyecta sobre nuestras realidades una mirada distinta a la del común de la gente. ¿Quién piensa hoy en día que la tierra es el centro del universo y que el sol gira en torno a ella? En nuestra civilización tan ilustrada muchos creen todavía que los hombres y las mujeres (tú y yo) somos el centro y que Dios gira en torno a nosotros.

Eso sí, somos más que seres en órbita alrededor de Dios. Otra vez el mismo Apóstol Pablo nos muestra una perspectiva fascinante. Nosotros mismos somos templos de Dios (I Cor 6, 19; II Cor 6, 16). Tú y yo somos un sagrado santuario en el que Dios se complace en habitar. Si Jesús defiende con tanto vigor la dignidad de un edificio de piedras, podemos imaginar el respeto que se merece uno vivo. Y ¿qué no haría Él para sacar de ese maravilloso templo que somos nosotros todo cuanto lo afea y lo profana?

Por último, nos ayuda a comprender aún mejor la indignación de Jesús una frase que Él había dicho: *“Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dios dinero”* (Lc 16, 13). Pues bien, poco a poco, paso a paso, el dios dinero se había instalado en el mismo templo del Dios vivo. De la mano de Jesús, Dios recuperó lo suyo.

Luego Jesús sanó a ciegos y cojos, que siempre son tantos... ¿Ves que el Maestro no había perdido el control de sí mismo? Ahora con toda serenidad está reparando los templos vivos dañados.



# Para orar

*Salmo 122 (121)*

*Me puse alegre cuando me dijeron:  
"Iremos a la casa del Señor."  
Ahora nuestros pasos se detienen,  
Jerusalén, delante de tus puertas.  
Jerusalén ha sido edificada  
cual ciudad  
que forma un buen conjunto.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
a alabar, como es ley en Israel,  
el Nombre del Señor.  
Allí es donde están  
la justicia y la casa de David.  
Para Jerusalén pidan la paz:  
"¡Que disfruten de paz tus moradores!*

*¡Que la tranquilidad  
reine en tus muros  
y dentro de tus fuertes!"  
Por el amor que tengo  
a mis hermanos  
y a mis amigos, déjenme decir:  
"Que vivas siempre en paz."  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo pura felicidad.*

## Otras lecturas

Salmo 99 (98)

*"Ensalcen al Señor y póstrense ante la tarima de sus pies, porque Él es Santo."*

I Corintios, 6, 12-20; II Corintios 6, 14-18

*"¿No saben que ustedes son Templo de Dios?"*

Cordero

## de Dios (Jn 1, 29-36)

22



***Juan (el Bautista) vio a Jesús que le venía al encuentro y exclamó: "Ahí viene el Cordero de Dios, el que carga con el pecado del mundo. De él yo decía: Detrás de mí viene un hombre que ya existía antes que yo. Yo no lo conocía; pero mi misión y mi bautismo con agua eran para él, para que él se diera a conocer a Israel."***

***Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu bajar del cielo como paloma y quedarse sobre él. Yo no lo conocía, pero Dios, que me envió a bautizar con agua, me dijo también: Verás al Espíritu bajar sobre aquel que ha de bautizar con el Espíritu Santo, y se quedará en él. ¡Y yo lo he visto! Por eso puedo decir que éste es el Elegido de Dios."***

**Al día siguiente, de nuevo estaba allí Juan con dos de sus discípulos. Al ver que Jesús iba pasando, dijo: "Ése es el Cordero de Dios."**

## Discípulo y amigo

A los hombres les gusta identificarse con los animales. ¿Tendrán éstos la misma inclinación hacia nosotros? Países y pueblos eligen una figura animal como emblema. También lo hacen instituciones, clubes deportivos y otros. Así aparecen leones, águilas, gallos y muchas bestias impresionantes por su fuerza y destreza o simplemente por su fina estampa.

El Señor de Cielos y tierra, al compartir nuestra vida peregrina, quiso ser reconocido como...cordero. No súper cordero, sólo cordero.

Y esto no fue para recordar un momento especial de su vida, algo anecdótico. Se había anunciado como cordero, aceptó ser tratado como

cordero de matadero y quedó como Cordero inmolado. O sea, vino para ser cordero.

No debemos asociar la imagen de cordero con un tierno animalito de peluche, adorno y juguete. Hablemos de un animal víctima, sacrificado, degollado.

Desde los lejanos siglos, en el amanecer del Pueblo Elegido, aparece la imagen del cordero inmolado, cuya sangre salva a los Hebreos de la muerte y de la esclavitud de Egipto (Ex 12).

El Profeta Isaías evoca al Mesías como "*cordero llevado al matadero*" (Is 53, 7). El conjunto de las profecías mesiánicas nos presentan a un hombre víctima, capaz de hacerse cargo de la recuperación del género humano.

María no se confundió, cuando el Ángel Gabriel le dijo que su hijo debía llamarse “*Jesús*”, esto es “*Dios salva*” (Lc 1, 31). Ella comprendió que “*ése*” era el Mesías Salvador esperado. Y sabía también que el Mesías Salvador era la víctima del mundo: el cordero del sacrificio.

Después de siglos y sacrificios de innumerables corderos, Dios quiere el verdadero sacrificio que reconcilie al mundo con Él. Tantos corderos fueron el anuncio de un Cordero. Jesús es la víctima perfecta. Al morir por nosotros se perfila como “el cordero de Dios” y su sangre nos salva.

¿Cómo explicar que los que sabían de tales profecías, y que estaban pendientes de su cumplimiento, no hayan atinado a reconocerlo? Precisamente por desconocerlo, hicieron a Jesús “*Cordero Inmolado*”. Cumplieron la promesa de Dios.

El Señor mismo nunca se autoproclamó “*Cordero de Dios*”. El

apodo le fue puesto por Juan el Bautista, junto al Jordán. En clave, el Precursor lo pregonó como Mesías.

Jesús no es una buena persona que llegó al mundo con ciertas cualidades y que al conocer la esperanza de su pueblo de un salvador se haya propuesto cumplir la tarea. Jesús no se hizo Mesías. Jesús nació como Mesías en cumplimiento de la promesa de Dios.

Jesús es el don de Dios a la tierra: es el gran regalo del amor de Dios por la humanidad. Jesús es el Hijo de Dios; es Dios mismo. No hay, y no puede haber, otro igual. Ni antes, ni nunca.



***Nosotros vemos  
cien corderos,  
mil palomas...  
Juan vio una paloma  
y reconoció a Jesús,  
Cordero de Dios.***

Nuestra referencia al Señor Jesús no es una alternativa entre muchas. Como joven tendrás amistades, compañeros de estudio o de trabajo, maestros de música, de ciencias, de deporte, de idiomas, de cuantas actividades humanas podamos imaginar. Cualquier persona con la adecuada preparación puede enseñarte cosas de este mundo. El único que te puede guiar y llevar al otro mundo, a la vida eterna, es Jesús. *"Yo soy el camino"* (Jn 14, 6), dijo Él. No un camino.

Si para los asuntos importantes de esta vida no confías en un despistado, menos te podrías entregar a un inepto para asegurar tu eternidad.

El Apóstol Juan al fin de su vida tuvo grandes revelaciones que él escribió en el último libro de la Biblia. Numerosas veces nos habla del Señor Jesús en su gloria como del *"Cordero"*, el *"Cordero Degollado"* y vivo.

Esta visión nos debe acompañar a lo largo de todo nuestro recorrido. La esperanza nuestra no se funda en nuestras capacidades, como



son inteligencia, empeño, méritos, buena voluntad. Lo que Jesús nos promete no se consigue con ningún esfuerzo humano. Nuestra esperanza está en ese *"Cordero de Dios"* inmolado por nosotros. Eso sí, junto con la Sangre del Cordero, cobran mucho valor nuestros sudores de generosidad, nuestras lágrimas de conversión, nuestra propia sangre de sacrificio.

Siempre que mires a Jesús en su humilde vida mortal, imagínalo también en su gloria. Siempre que lo veas sufriendo por nosotros, piensa en su Resurrección. Siempre que lo contemples en su gloria celestial, acuérdate de lo que sufrió entre nosotros, por nosotros, para nosotros.

Pase lo que pase en tu vida, nunca dejes de buscar y mirar al *"Cordero de Dios"*.

# Para orar

*Apoc 11, 17-18*

*Te damos gracias, Señor,  
Dios todopoderoso,  
que eres y que eras,  
por haber empezado a reinar,  
valiéndote de tu poder invencible.*

*Las naciones se habían enfurecido,  
pero llegó tu enojo,  
el momento de juzgar a los muertos,  
de premiar a tus siervos los profetas,  
a tus santos y a cuantos honran tu Nombre,  
ya sean grandes o pequeños,  
y de destruir a los que destruían la tierra.*



## Otra lectura

*Apoc 5, 6-14: "Digno es el Cordero..."*

# A modo de **conclusión**

Estamos de vuelta de nuestro recorrido por el paraíso terrenal.

Como Adán, partimos dándole nombre a cada animal. Regresamos algo pensativos. Estos animales que no hablan resultan muy expresivos y elocuentes. Si nosotros les decimos cómo se llaman, ellos nos dicen quiénes somos.

Los humanos no podemos vivir en este mundo sin la presencia de tantas criaturas. Toda nuestra vida depende de ellas. En alguna forma somos también parte de su gran comunidad. Ahora sabemos también que la gran revelación, la última Palabra de Dios a la humanidad, está maravillosamente ligada a su figura y a su comportamiento.

Mientras el gallo pregona nuestras debilidades, la gallina es tierna imagen del amor de Jesús por nosotros. Detrás de toda oveja o cordero se perfila hasta el fin del mundo la silueta de un Buen Pastor ensangrentado. Sabemos que ninguna avecita del cielo está abandonada por el Padre de Jesús. Menos nosotros.

Todas esas criaturas de Dios son nuestras escoltas desde el paraíso terrenal hasta nuestra entrada al paraíso celestial.

El autor



World Organization of the Scout Movement  
Organización Mundial del Movimiento Scout



**Oficina Scout Interamericana**

Av. Lyon 1085  
Providencia  
Santiago, Chile

tel. (56 2) 225 75 61  
fax (56 2) 225 65 51  
wscout@interamerica.scout.org  
www.scout.org/interamerica



**CICE - Región América**

Cerro Largo 1000  
C.P. 11100  
Casilla Correo 1027  
Montevideo, Uruguay

tel. (5982) 90 52 41  
fax (5982) 92 11 03  
jmms@adinet.com.uy  
www.cics.org



**Fundación MUNDO IDEAL**

Pedro Mira 420  
San Joaquín  
Santiago, Chile

tel. (56 2) 552 22 87  
fax (56 2) 518 66 42  
directorio@fundacionmundoideal.cl  
www.fundacionmundoideal.cl

Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser traducida o adaptada a ningún idioma, como tampoco puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, incluyendo las fotografías y el diseño de las cubiertas, sin permiso previo y por escrito de la Oficina Scout Mundial, Región Interamericana, que representa a los titulares de la propiedad intelectual.

Registro de Propiedad Intelectual: 155.407  
ISBN: 956-8057-16-1

Esta primera edición de 3.000 ejemplares se terminó de imprimir en junio de 2006.

**Autor**

Guido Blanchette B., O.M.I.

**Fotografías**

Jesús Inostroza.

**Diseño y Producción**

Maritza Pelz

**Edición Electrónica e Impresión**

Imprenta Salesianos S.A.

**Edición**

Gerardo González





World Organization of the Scout Movement  
Organización Mundial del Movimiento Scout



EDICIONES



SCOUTS

**Fundación MUNDO IDEAL**  
**CICE-Región América**  
**Organización Mundial del Movimiento Scout**  
**Región Interamericana**